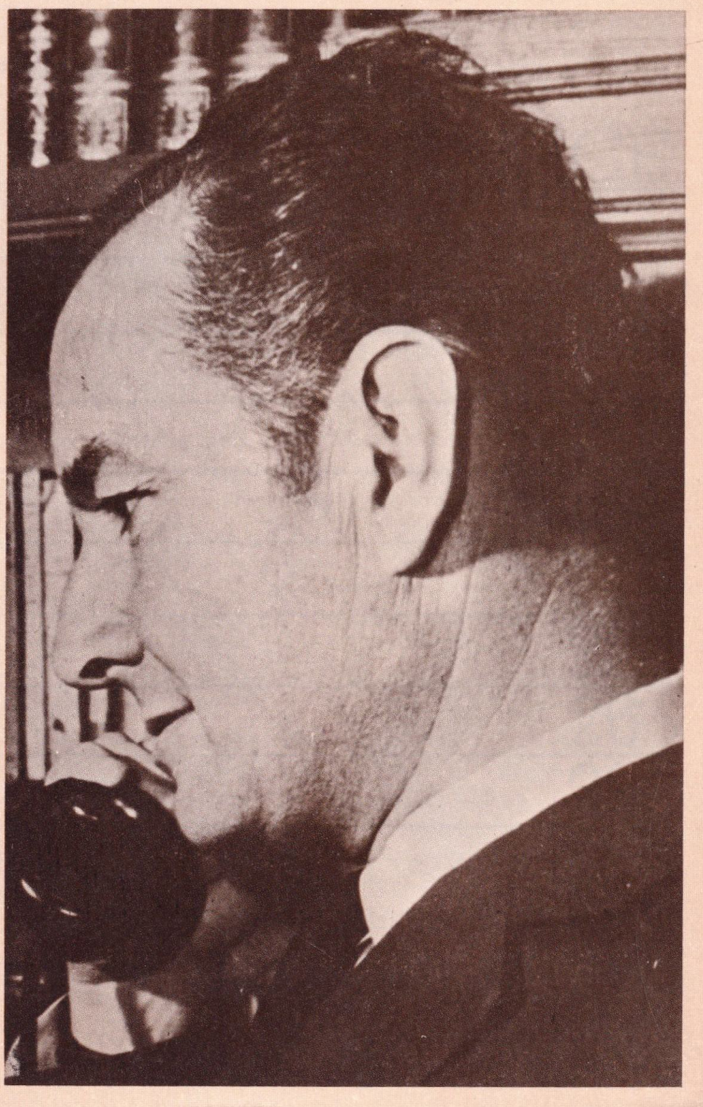
AVANZADA

N.º 33. AÑO V.

JORGE PRAT:

Un Hombre Libre.



DEMOCRACIA COMO RELIGION.

PROPIEDAD Y ARRAIGO.

EL CONCEPTO DE LIBERTAD.

KUKLOX.XYZ

AVANZADA

"EN EL AVANCE SE MUERE O SE VENCE"

Director Responsable:

GUIDO POLI G.

Representante Legal:

MARCELO ELISSALDE M.

Propietario:

PUBLICACIONES AVANZADA LTDA.

Dirección:

CASILLA 3327 - CORREO CENTRAL - SANTIAGO CHILE

INDICE

EDITORIAL	2
Cartas al Director	3
ACTUALIDAD INTERNACIONAL	4-12
DOCTRINA	6-16
NACIONALISMO	10
ACTUALIDAD NACIONAL	14
TEXTOS Y DOCUMENTOS	22
CONSEJOS COMUNISTAS	26
RECOMENDACIONES	28

Impreso en Calderón y Cía. Ltda. que sólo actúa como impresor.

KUKLOX.XYZ

Editopial

CHILE, PROBLEMA DE JUVENTUD (1947)

Chile tiene la facilidad más pasmosa para estar indefinidamente en equilibrio inestable. Se evitan los extremos, el caos y la sangre, pero no se da un paso firme y seguro hacia adelante. Los males nacionales se hacen crónicos y subterráneos; el estado de cosas que los origina se mantiene por obra de la inercia. Hay calma exterior, pero esta calma significa inanición espiritual, falta de ambición colectiva y está lejos de prometer buen futuro.

El paso adelante, la conquista de una nueva existencia nacional con solidez y perspectiva tiene que ser obra de la juventud de Chile. Pero hasta ahora nuestra juventud se rebela incapaz de constituirse en generación, en el sentido espiritual de la palabra, es decir, en poseedora de una nueva imagen del país y su destino. Todas las "revoluciones" en que ella se embarca no son sino consecuencia de añejos principios, y de hecho implican aceptación sumisa de conceptos en boga, adhesión a lo establecido en política y en sociología.

Las juventudes de izquierda viven de lo pensado por la generación del año 20, único momento en que la juventud tuvo su voz. Conquistado políticamente el país, son funcionarios resignados o aspirantes nerviosos a funcionarios. No tienen nada que decir. Su última palabra es, a lo más, un acto de fe en la secta moscovita, en la masonería, o un regreso a las prudencias derechistas. El "programa" de la izquierda no existe: ése es el principal argumento contra la izquierda.

El resto de la juventud vive ensayando revoluciones que resultan a la postre puro verbalismo. La Falange es el más claro ejemplo: comenzó siendo derecha; hoy es izquierda; ningún nuevo estilo político, ninguna transformación profunda ha propuesto al país. En el Partido Conservador soplan ahora vientos revolucionarios y se oyen iguales ataques a la derecha. Esto es signo de cansancio con la mezquindad de los viejos partidos, pero no es una posición renovadora. El delirio verbal, junto a la aceptación del orden actual de cosas y de todos los slogans políticos vigentes, es el triste comienzo de fracasos anteriores, es el camino hacia una izquierda que se ha demostrado incapaz de dar solución al problema político en la forma que lo requiere el presente de Chile.

Es urgente, sin embargo, la palabra de la juventud. No es posible que el único ideal político sea la consecución de un orden público que asegure buenas y sólidas utilidades al capital. No puede invocarse a la patria y a la civilización para decir eso en el fondo. Este es el peor ataque a esos valores, es dar la razón al marxismo que ve en ellos una ideología de clase.

Tiene que despertar en la juventud una combativa conciencia nacional, dispuesta no sólo a llevar gente limpia a los puestos directivos y a impedir la indisciplina en el trabajo, sino dispuesta a transformar las bases políticas y sociales de nuestra existencia. Para ello hay que arrancar la ideología siglo XIX de los Derechos del Hombre, de la soberanía del pueblo, del sufragio universal y del progreso indefinido; crear una autoridad no sometida a las veleidades partidistas, una estructura social jerárquica, que represente al país que trabaja; una educación, un estilo de vida, una conducta que nos dé el sentido de comunidad nacional y una valorización del rol propio de Chile en el mundo.

La patria aguarda a las juventudes capaces de militar lealmente bajo sus banderas. Aguarda una revolución sin estruendo que dé a los chilenos la conciencia de haber nacido para algo.

JORGE PRAT ECHAURREN (1947).

KUKLOX.XYZ

Cartas al Director

Para: Todos los miembros de la Liga Mundial Juvenil Anticomunista y personas que simpatizan con nuestras actividades.

MUY ESTIMADO COMPAÑERO:

El Secretariado Permanente de la LIMJA-WYACL le expresa los mejores deseos para el presente año, que sin duda será de grandes realizaciones.

Considerando la importancia de contrarrestar la propaganda internacional hoy en día, prácticamente controlada por el enemigo, la Secretaría General de la Liga por medio de su Secretaría de Prensa, determinó la necesidad de publicar un boletín mensual cuyo contenido será:

1. Reportar las actividades realizadas por los capítulos a toda la Liga Juvenil (siempre y cuando procedan darse a conocer).
2. Elaboración de artículos sobre temas de nuestro interés para la lucha.
3. Investigación de la acción comunista en los diferentes campos y países (organizaciones religiosas, políticas, culturales y medios de difusión, etc.).

Por ello estamos solicitando su amable colaboración de enviarnos a este Secretariado nombres y domicilios de:

1. Todas aquellas organizaciones que cuenten con la facilidad de reproducir el contenido del boletín.
2. De personas conectadas con los medios de difusión (periódicos, revistas, radio, TV, etc.).
3. De personalidades que compartan nuestros ideales de libertad y nacionalismo.

Esperando su respuesta a nuestro domicilio, Américas 132, Guadalajara, Jalisco, México, reiteramos los mejores propósitos para 1982.

Atentamente,
Secretariado Permanente de la Liga Mundial Juvenil Anticomunista.

Barcelona, 27.08.81.

He leído vuestra revista del "Centro Informativo Chile" y me parece de gran interés para responder a las falsas noticias de las agencias marxistas.

Un amigo me ha dicho que también editáis una revista llamada **"Avanzada"** y me interesaría recibirla.

Esta carta es para pedirles que me envíen la revista. Yo por mi parte os iré enviando el material que crea os pueda interesar.

Soy el Jefe Provincial de Fuerza Joven (sección Juvenil de Fuerza Nueva) en Barcelona y así en algo os puedo servir, estoy a vuestra disposición.

Esperando vuestra respuesta, recibid un abrazo.

J.T.
Barcelona, ESPAÑA.

Madrid, enero 1981.

Mi distinguido camarada:

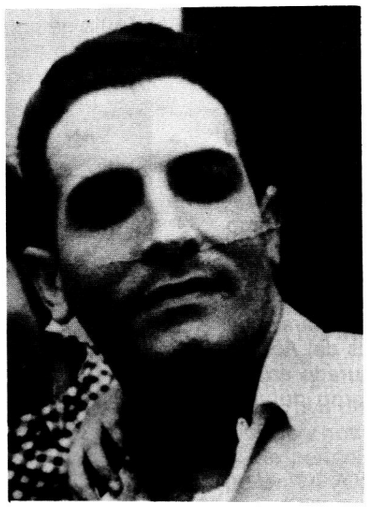
A usted y a todos los camaradas de la revista "Avanzada", mis mejores votos de salud y prosperidad.

Que Dios bendice vuestro noble pueblo para realzar sus aspiraciones de tranquilidad y de solidaridad contra los enemigos.

Ahora tiene el régimen un extraordinario momento para realizar el programa de un movimiento nacional. Los cuatro años de Reagan deben ser aprovechados al máximo para organizar el país **en profundidad**.

Arriba Chile, y un fuerte abrazo,

Horia Sima.



A QUIEN LE PUEDA INTERESAR:

REFERENTE: SAMUEL TEJERA MILIAN, preso político cubano.

Yo, la abajo firmante, NERY TEJERA, vengo delante del notario para exponer la situación actual de mi hermano, el arriba referido:

Nombre: **SAMUEL TEJERA MILIAN**.

Fecha de nacimiento: enero 6, 1942.

Dirección antes de caer preso: Bertematy 159, entre Luz y Cocos, Guanabacoa, La Habana, Cuba, Zona 11.

Casado con: Lilia Aguiar Ramírez, nacida en marzo 27, 1941.

Su hijo menor: Samuel Tejera Aguiar, nacido en enero 23, 1973.

Vecinos de: Enamorados 264 1/2, Altos, entre Serrano y Dureje, Santo Suárez, La Habana, Cuba, Zona 5.

Mi hermano cayó preso por estar contra el poder del estado por primera vez el día 4 de abril de 1966, Causa N.° 152/66, y lo condenaron por 5 años, y estuvo en la cárcel en La Cabaña, La Habana, Cuba. Estando en ésta, los guardias le dieron tres bayonetazos en el costado izquierdo, un culatazo en la ceja derecha, que le cogieron nueve puntos, y un tiro en la pierna izquierda. Estando cumpliendo ésta su primera causa, fue encausado nuevamente, su condena de 6 años más por hablar mal del gobierno, cuya sentencia fue puesta en enero de 1969, Causa N.° 62/69. El fue puesto en libertad aproximadamente en abril de 1977.

Estando en libertad, trató por todos los medios de conseguir visa para salir del país. Trató de asilarse en la Embajada de Venezuela, pero el gobierno cubano le negó la salida tres veces. Fue dejado sin trabajo por ser preso político y querer salir del país, y trataban por todos los medios posibles que él cayera preso, como un preso común.

Cuando trató de asilarse en la Embajada de Venezuela, lo prendieron nuevamente, en noviembre 27 de 1977, Causa N.° 194/77, y la condena fue de 10 años, en la cárcel de Combinado del Este, La Habana, Cuba (Vía Monumental). En esta cárcel le dieron un bayonetazo en una mano y un cabillazo en la cabeza con más de 48 puntos, el cual se quedó sin conocimiento por un largo tiempo, pues pensaban que lo habían matado. Dicho preso ha estado en distintas cárceles, en seguridad del estado en La Habana; después en La Cabaña, en La Habana, fue pasado a seguridad del Estado en Matanzas, y después a San Seberino en esa provincia, y últimamente pasado a la cárcel en Boniato, Oriente, donde se encuentra en estos momentos. Arbitrariamente todos los presos juntos con mi hermano han sido trasladados a la prisión de Boniato, Pabellón 4-A, Santiago de Cuba, Oriente, Cuba.

En estos momentos está tapiado, al igual que todos, masacrados, y sin asistencia médica ni medicinas. Han declarado huelga de hambre a él y todos sus compañeros por más de dos meses. Mi hermano está sufriendo una úlcera sangrante, una hernia umbilical, y hemorroides sangrantes, que es resultado de la falta de grasa en la comida.

Señores, después de conocer esta situación que nuestros seres queridos están sufriendo en estos momentos, yo le ruego y suplico toda su ayuda que puedan dar para estos infelices y pido por piedad hagan lo humanamente posible por la liberación de todos los presos políticos cubanos y su salida del país para los Estados Unidos.

Mi hermano tiene la entrada a los Estados Unidos desde diciembre de 1977, que consta en mi poder.

Muy atentamente,

NERY TEJERA

Publicaciones
"AVANZADA LTDA."
Casilla 3327
Correo Central

Santiago - CHILE

EL EDITOR

KUKLOX.XYZ

PAZ EN VARSOVIA

En ciertas naciones hay un sino trágico. Con sus fronteras abiertas hacia la llanura ilimitada, al borde del pasillo báltico, tal es el caso de *POLONIA*. Una y otra vez el juego de las potencias, con sus despiadadas particiones, la han llevado al sacrificio y una y otra vez la ha dejado en la estacada.

Los cables que llegan, parsimoniosos, como demorados por la vergüenza, a traguitos cortos, nos van dejando en claro su actual suerte. Ya no cabe dudas. Hoy, de nuevo, como el 4 de octubre de 1794, vuelve a resonar casi inaudible el desesperado grito de *KOSCIUSKO: "Finis Poloniae"*. Se vuelve a repetir la agonía.

Hace cuarenta años, el 1 de septiembre de 1939, estalló la Segunda Guerra Mundial. Parece ocioso recordar que el inicio de las hostilidades tomó como pretexto la integridad territorial y la soberanía de ese país. Seis años más tarde, tras un holocausto de proporciones inigualadas, cayó sobre el desdichado pueblo polaco la cortina de hierro, para enmascarar una apenas disimulada esclavitud. Los jinetes del Apocalipsis que imprudentemente habían conjurado en defensa del corredor de Danzing, se cebaron durante cuatro décadas en su suelo.

¿ERROR HISTORICO?...

Muy por detrás de esa cortina infamante quedaron los propósitos y las promesas formuladas por las potencias vencedoras respecto de la libre determinación de los pueblos, la libertad del temor y la opresión. Si de un lado fue una cortina de hierro, del otro fue una cortina tal vez más amarga, de silencio.

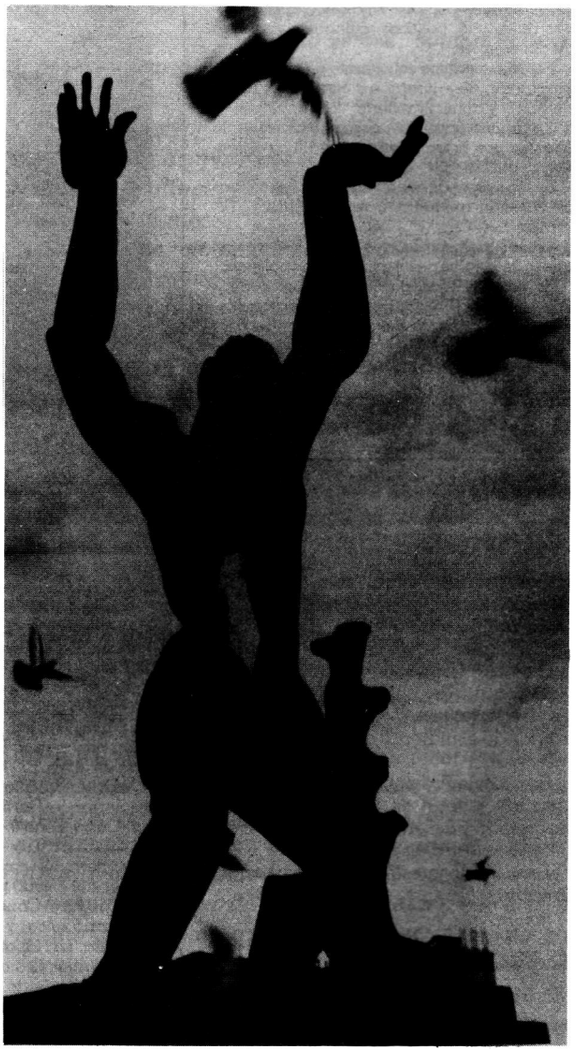
La historia es impía. Suele aceptar este tipo de equilibrios y transacciones. Ni a esta ni aquella potencia, a ninguna, cabe pedirle que asuma en serio el rol de un Principe Valiente, de un San Jorge, de un quijote, aunque a ratos imiten la pose, el ademán declamatorio.

Debemos aceptar esos pujos histriónicos por lo que son y lo que valen: necesidades de la propaganda, técnicas de presión o de imagen sobre los neutrales, que se emplean durante un conflicto; pero que una vez extinguido aquél, vuelven al desván de los disfraces. En el rango de las naciones y de las potencias no existe la palabra prójimo.

¡NO INTERVENCION!...

Lo que se hace más difícil de excusar y puede que la historia no perdone es que en las épocas no ya de guerra, sino de paz tensa, como la que vivimos, las potencias emplean el estímulo, la incitación, la invitación a la esperanza de una rebeldía y luego eludan la responsabilidad del compromiso que llevan implícito. Lo que se hace difícil de excusar es que los disfraces de San Jorge salgan del apolillado desván para un amago de tiesura y que, una vez conseguido el efecto deseado, se doblen y se empaquen, en tanto vuelve a caer la cortina del silencio, y los vecinos próximos o lejanos que avivaron la cueca se pongan el atuendo de chaplines y el sayo confortable de la "no intervención".

Así ocurrió en Hungría, así también en la Checoslovaquia de la primavera de Praga, así en Afganistán, así ha vuelto a suceder otra vez en Varsovia. Tal vez esperan turno Yugoslavia o Rumania.



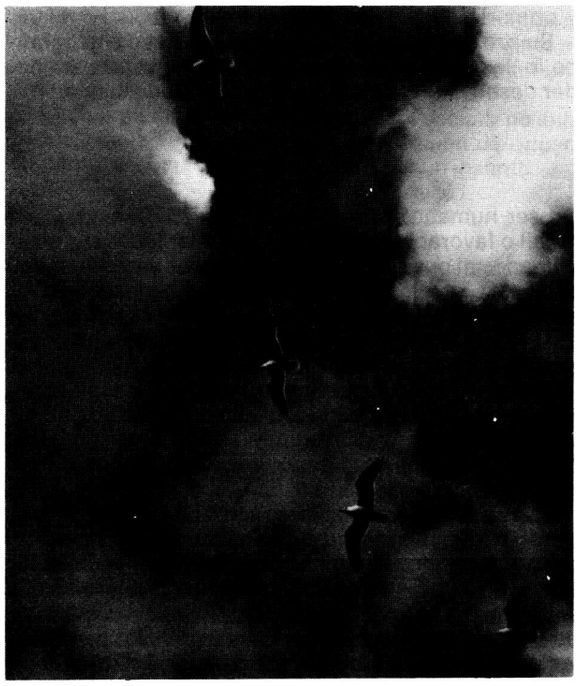
K U K L O X . X Y Z

Recitando a Gabriela Mistral, Lech Valesa podría decir que "en su noche del Huerto le fueron Juan, cobarde, y el ángel, infiel".

Pensar que su movimiento se llamaba "SOLIDARIDAD". Si para Afganistan la sanción más enérgica contra su agresor fue el intento de exclusión de unos juegos olímpicos, puede que ahora todo se reduzca a no permitir que Rusia juege al fútbol en Madrid.

LA PAZ DE VARSOVIA

Y eso sería todo. La paz reina en Varsovia.



Vivimos en un mundo que se apretuja, un mundo de insoslayable promiscuidad, donde cada vez es menos posible el disimulo y donde, sin embargo, se le sigue practicando con exceso. Aunque pretendemos ignorarlo, hacer la vista gorda, el espectáculo degrada, infiere heridas, acaso mortales, en el ánimo de nuestra civilización. Es más fácil convivir con la crueldad e incluso con la injusticia, que acostarse en la misma cama con la mentira y con la cobardía, mojarse en su trasudación enclenque.

Somos en la tierra varios miles de millones de hombres. Me pregunto a cuántos de ellos les es siquiera tolerable esa atmósfera de tibia pobredumbre y de hipocresía internacional, este *"modus vivendi"* que es modo caníbal de postergar la cita con la muerte, devorándose como náufragos en una balsa, y a cuántos les arde una indignación rebelde que sobrepasa las cortinas y barreras, los bandos y los equilibrios. Por muy bien que nos vaya, nadie ignora lo que sucede al otro extremo de la balsa, en la esquina del frente o en la orilla del lado. Me pregunto si alguna vez será posible que las incontables mayorías silenciosas digamos súbitamente **¡basta!**

Nuestra civilización está pidiendo desde hace rato el brotar de un multitudinario movimiento de solidaridad, que se alimente por igual de la ira, la indignación y el entusiasmo. ¿Dónde están los intelectuales, las juventudes, los trabajadores que no oyen la voz, ese hilo de voz que aún le queda a Lech Walesa? Aquí falta un signo, falta un gesto, o falta alguien que como Noé construye un arca porque las aguas del mal están subiendo y nos amenazan llegar a la garganta.

Me penan las palabras que alguién dijo en Nuremberg: *"¡A VOSOTROS OS COLGARAN LOS RUSOS"!*

por GASTON ACUÑA.
Diario La Tercera de la Hora.

AVANZADA

ESTIMADO SUSCRIPTOR

Dirija su correspondencia y suscripciones a

"PUBLICACIONES AVANZADA LTDA."

Casilla 3327 Correo-Central Santiago. CHILE.

K U K L O X . X Y Z

LA COMUNA, ORGANO DE LA SOCIEDAD NACIONAL

Este tema tiene relación directa con el ser humano, que es el más perfecto que existe en la Creación y cualquier materia que estudia a su respecto, debe enfocarse teniendo a la vista su naturaleza.

El hombre posee una facultad que se manifiesta en cada una de sus acciones: tiene la posibilidad de trascender, de ir más allá de sí mismo; puede comunicarse, puede dar algo más de lo que es su propia indivualidad en el momento presente. Tiene la capacidad de abstraerse, de sobrepasar la materialidad que es parte de su ser.

Es capaz de tener sentimientos, de entregar una parte de sí mismo, de imprimir su personalidad a cada uno de los elementos materiales que elabora, de dejar constancia de su existencia. Al contrario de otros seres de la Creación que son pasivos, el ser humano es esencialmente activo porque está dotado de voluntad.

Sea cual fuere la razón que se esgrima para explicar la presencia del hombre en la tierra, es un hecho absolutamente irrebatible que se trata de un ser que manifiesta su pensamiento y comunica algo de sí mismo.

El hombre aparece en un determinado momento de la vida del mundo y comienza a dar testimonio de una serie de características que le son propias. Una de ellas es el poseer una individualidad propia, única, que no es repetible en la Historia, a pesar de lo cual no puede ser independiente de sus semejantes; necesita de la vida de relación para poder subsistir, cualquiera sea el ámbito en que encuentre: espiritual, material, cultural. Más aún, es una sociedad la que da origen al hombre: nace en el seno de una familia, núcleo fundamental y primario de la sociedad nacional.

Su propia naturaleza asentada en el medio geográfico lo lleva a relacionarse con sus semejantes para poder desarrollarse: la sociabilidad es una vocación.

EL SER HUMANO

Un ser humano que es dejado solo en un medio, sea hostil o favorable, no puede desarrollar todas sus posibilidades ni puede manifestar todas sus características si no está en relación con sus semejantes; más aún, se arriesga a desaparecer avasallado por las condiciones del lugar geográfico en donde vive. En aquellos casos en que ha sido dejado solo y ha podido subsistir en el aislamiento, ha utilizado los elementos que otros seres humanos le han dejado a su alcance, productos a su vez, de la experiencia de otros: ha podido sobrevivir porque poseía ciertos conocimientos básicos y unas facultades entrenadas para desarrollar aprendizajes, gracias a la actividad de otros seres que anteriormente desarrollaron una técnica o un sistema de trabajo. Los casos conocidos en la Historia o ficticios, como la leyenda de Robinson Crusoe, confirman dicho aserto: la subsistencia fue posible gracias a que se encontraban en posesión de ciertos elementos materiales o culturales que les permitieron hacer frente a los combates de



El hombre es un ser limitado, desde el momento en que no reside en su voluntad el hecho de su propia existencia.

KUKLOX . XYZ

la naturaleza y no tanto a la fuerza de voluntad de que todo hombre está dotado o por el instinto de conservación.

Pero lo difinitivo es un hecho fundamental de la especie humana: su nacimiento. Sin la sociedad familiar no puede producirse ni subsistir; en el caso de faltar la madre luego de que el nuevo ser ha llegado al mundo, son otras sociedades las que se encargan de él. La familia es una sociedad natural.

El hombre es un ser limitado, desde el momento en que no reside en su voluntad el hecho de su propia existencia, lo que lo enfrenta a una serie de obstáculos en su relación con el medio ambiente, que lo impulsan a actuar en sociedad. Por otra parte, naturalmente es un ser sociable: tiene la vocación de reunirse en una familia y de integrarse a otros núcleos humanos.

El nacimiento es una determinación social y no individual: es la voluntad de los padres quien da origen, inspirados por un sentimiento y no por un instinto.

CONCEPTO DE NATURALEZA

Es necesario dejar muy en claro que el concepto de naturaleza se refiere a aquello que es esencial y propio de los seres humanos y no al conjunto de sus condiciones físicas o reacciones biológicas: la del hombre, es la de un ser formado por un cuerpo material y un alma espiritual. Este último principio se comprueba por su capacidad de captar su propia identidad y tener sentimiento que trascienden a los títeres materiales. Todo ello lo impulsa a proyectar su espiritualidad e ir más allá de su individualidad mediante su descendencia y sus actos, aun aquellos más sencillos y menos importantes.

El hombre tiene plena conciencia de su nacimiento, a diferencia de los animales y vegetales que no son capaces de captarlo o de los minerales que provienen de un proceso químico o físico. Al nacer, se enfrenta con una realidad, con una serie de acontecimientos que se desarrollan en un medio físico, al que puede en gran medida transformar por las experiencias propias y ajenas. En el proceso de su crecimiento, incorpora esas experiencias a su ser a través de la inteligencia.

La sociedad primordial y natural —la familia— se encuentra situada en un determinado ámbito en donde se crea un vínculo de íntima relación con otras que se encuentran en las similares circunstancias. Es un nexo de carácter local a vecinal, también impuesto por la naturaleza.

Las sociedades primordiales que tienen necesidades múltiples y en gran medida comunes,que no pueden satisfacer aislamiento y que las obliga a reunirse y producir una representación común, da origen a asociación. También, pues es en la naturaleza del hombre en donde está su fundamento. Es la comunidad vecinal o *MUNICIPIO.*

EL MUNICIPIO

Se ha definido al municipio como conjunto de habitantes de una misma porción de territorio sometido a una misma autoridad que rige sus intereses vecinales, personificada en un alcalde y un grupo de vecinos o corporación municipal.

La porción de territorio bajo la autoridad del alcalde se ha denominado Comuna. En el sistema institucional chileno, el Municipio o Municipalidad es una institución de Derecho Público, funcional y territorialmente descentralizada, cuyo objeto es administrar la Comuna para satisfacer las necesidades locales y promover el desarrollo comunal, asignando a los vecinos la calidad de colaboradores en el progreso de la Comuna. Como se puede observar, esta definición es genuinamente nacionalista.

El Municipio es parte de un sistema mucho más complejo que es la Nación: un organismo de carácter vecinal, en comunidad con otros, conforma a otros más perfecto de carácter nacional.

Para enfrentar el medio geográfico y al acontecer histórico, los seres humanos necesitan una organización, un ordenamiento; en suma, de un ORDEN PUBLICO. Es también un llamado de su naturaleza; toda vez que cada ser humano requiere de una organización para poder subsistir: cada uno de sus componentes se mueve en la función del todo: es un ORGANISMO, una entidad ORDENADA. Esta tendencia natural va acentuándose en la medida que el conglomerado humano se expande.

La organización de los grupos humanos está destinada a entregar las condiciones necesrias para la subsistencia y desarrollo de la comunidad, manteniendo las características propias de su naturaleza: un individuo que vive en sociedad y se desarrolla gracias a la existencia de órdenes generales de carácter obligatorio, llamadas normas jurídicas o leyes. En su totalidad, constituyen el ordenamiento jurídico nacional.

Los núcleos humanos así organizados, asentados en un determinado lugar geográfico, que han desarrollado una forma de expresión o idioma común, que tiene un origen racial semejante, principios religiosos similares, una misma tradición, que han desarrollado una cultura común y que tienen un mismo destino histórico que realizar constituyen una Nación. La organización jurídica de la sociedad que tiene obligatoriedad sobre un determinado territorio con independencia de cualquier otro poder ajeno y similar, constituye el Estado: es la Nación jurídicamente organizada.

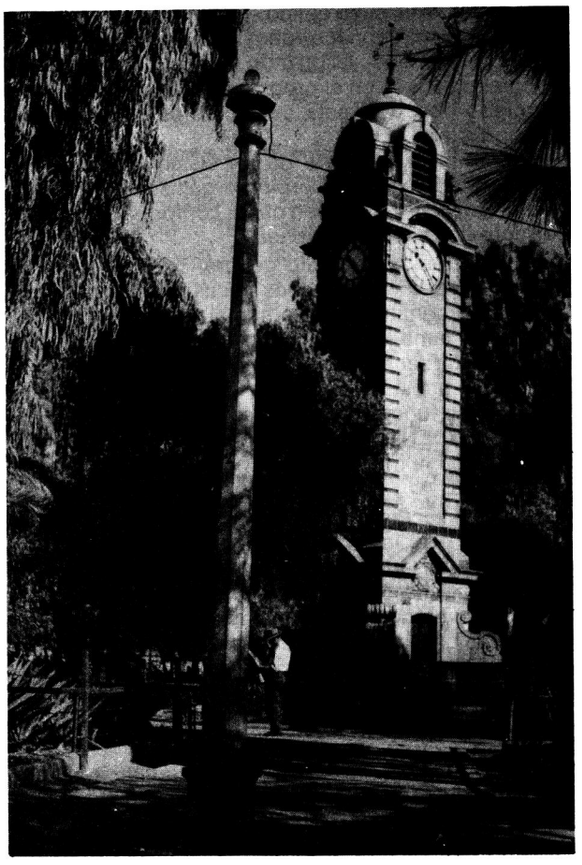
El Estado, por ser una JERARQUIZACION de la comunidad, tiene sus objetivos íntimamente ligados a ella; consiste en establecer las condiciones que permitan desarrollar las capacidades de sus componentes, mediante un orden para la necesaria armonía alcanzar el bien común. Su actividad, por ser dirección o gobierno, es una actividad política, pero está encaminada al bien común nacional y no al bienestar de grupos, con la cual resalta inmediatamente la diferencia con la política de partidos o corrientes de opinión que persiguen la instauración de programas inspirados en intereses de grupo o ideologías falaces.

Esta entidad se relaciona con el grupo social al que rige, a través de las instituciones que representan el poder político o de los órganos propios de la comunidad o poder social.

El poder social está constituido por los cuerpos intermedios de la sociedad que tienen la facultad para desarrollarse con legítima autonomía hacia la obten-

KUKLOX.XYZ

ción de sus fines específicos, transformándose de límite, a la vez que de enriquecimiento de la acción del poder político.



Municipio: parte del sistema de una nación.

Municipio es una relación vecinos–autoridad, órgano que permite a las familias desarrollarse en el área vecinal o local.

Las aspiraciones y necesidades de los integrantes de la sociedad son diferentes según sea el lugar que habitan, sin perjuicio del principio común, que emana, en primer término de la naturaleza humana y, en segundo, de su pertenencia a un mismo núcleo nacional; esta circunstancia se refleja en los Municipios imprimiéndoles particulares características según sea la respectiva región.

SURGIMIENTO DEL MUNICIPIO

El Municipio surge como un fenómeno sociopolítico en los inicios de la civilización occidental. Sus rudimentos nacen en Grecia, experimentando luego un gran desarrollo en Roma, para alcanzar su perfección en la cultura hispánica.

En España Madre cuyas santas entrañas hoy están roídas por los corrompidos agentes del dinero dorado y del odio rojo, se advirtió la necesidad de organización y gobierno de los núcleos, de población hispana que se asentaron en los territorios recuperados: así nació el Municipio, Ayuntamiento o Cabildo, primer órgano de administración política. Posteriormente el proceso histórico le incorpora una serie de características específicas. Estas instituciones son llevadas a ultramar en donde experimentan las influencias sociales y culturales de las nuevas regiones que pasan a formar parte del patrimonio de la Corona.

En la Historia de Chile sucede un proceso semejante.

Los influjos de intereses extraños a la Hispanidad, asentados aún en España, van desvirtuando la esencia del Municipio. Aquello que en un principio fue el primer órgano del sistema de gobierno, nacido de la propia comunidad, se transforma en una herramienta de determinación de un poder central autócrata, destinado el servicio de intereses de grupo ajenos al de la comunidad.

MUNICIPIO CHILENO

En nuestro país en el presente siglo, se acentúa la deformación de este órgano, siendo utilizado cada vez más como un instrumento de intereses de grupo, convirtiéndose en un ente imperante hasta tal extremo, que en la crisis del sistema político chileno de 1924 se percibe la necesidad de llevar a cabo una reorganización fundamental en las Municipalidades, por lo que como primera medida, se erradica por completo de ellas todo quehacer partidista.

Sin embargo, la creciente influencia de los partidos políticos inspirados en objetivos completamente ajenos al Interés Nacional 1, llega a controlar absolutamente al poder político y domina al poder social.

De tal manera, el Municipio se transforma en un mero instrumento de un sistema político para quien lo fundamental es la mera formalidad y que desdeña los valores permanentes de la Nación y, por lo mismo, es el instrumento favorito de los intereses transnacionales; este sistema parte del dogma que, ante alternativas distintas, es verdadera aquella que reúne un mayor número de expresiones de voluntad vertidas en un acto previamente reglamentado. Un político de extraordinaria clarividencia expresó respecto de este mito: "Los sistemas electorales no resuelven nada por ellos mismos: igual se sufraga en una asociación de salteadores para elegir jefe que en un Parlamento para designar representación mayoritaria que originará un Primer Ministro. La primera puede perseguir una finalidad de justicia social y la segunda especular con las financias públicas. Las formas no validan un fondo viciado".

Muchas fórmulas han sido propuestas para encontrar la armonía en la relación de gobernantes y gobernados, pero indudablemente la lógica cuando no la sana práctica demuestra que ella reside en las sociedades naturales que existen en la comunidad nacional, entre las cuales se encuentra el Municipio. En el campo vecinal o local, el Municipio es la única vía para alcanzar un óptimo nivel de desarrollo de la relación y participación de la correspondiente comunidad en las labores de gobierno, así como en el laboral es el gremio y en el funcional, la corporación.

K U K L O X . X Y Z

Una nación guarda semejanza con la familia, toda vez que en ellas encuentra su causa. Nación y Municipio están integrados por familias y en aquellos alcanzan éstas su perfección por estar en planos jerárquicos superiores. Al respecto, es conveniente dejar en claro que la jerarquía es un ordenamiento basado en la perfección referida a un núcleo social y no en la imposición arbitraria de decisiones como ocurre en un sistema electoral. En la medida en que se integra una mayor cantidad de asociaciones existen mayores posibilidades de perfección, toda vez que se forma un organismo cada vez más complejo y no un simple conglomerado de unidades independientes y, muchas veces, contrapuestas. En la medida en que una familia se desintegra, se introducen elementos de disgregación de la unidad; lo mismo ocurre con la Nación. Contrario censu, tanto en cuanto le estrechan los vínculos internos, aumenta la capacidad de defensa ante elementos disociadores que entraban las posibilidades de desarrollo y perfección.

Esta semejanza existe en razón de un ordenamiento natural en cuanto a la jerarquización: así como los padres tienen un nivel de autoridad sobre sus hijos, en las instituciones nacionales ocurre lo mismo y la Nación juridicamente organizada —Estado— tiene una mayor autoridad que cada una de sus componentes; en este caso los Municipios.

La jerarquización no es la resultante numérica de un simple agregado de nuevos grupos sino la integración de otras asociaciones dentro de un sistema que impulsa a establecer niveles de organización para poder alcanzar los fines propios que la naturaleza impone.

A través de la integración, de un estrechamiento de los vínculos dentro de las relaciones de las sociedades naturales, es posible alcanzar la solución de los problemas y la satisfacción de las aspiraciones de la Comunidad Nacional y un nivel cada vez más cercano al grado óptimo de Seguridad Nacional.

El nexo inidividual directo y permanente con la autoridad que plantean los teóricos clásicos de la democracia, es absolutamente imposible y no pasa de ser más que una ilusión, un absurdo. Toda vez que los individuos son solamente una parte de la comunidad y no su único y exclusivo componente.

La sociedad y la necesaria autoridad respectiva, se vinculan a través de las entidades que la propia naturaleza humana da origen, en una acción dirigida a conseguir el desarrollo integral de la comunidad. Así quien mejor que la familia, el gremio o el Municipio pueden conocer las circunstancias propias de su existencia, dentro de sus campos correspondientes. Desde luego que para alcanzar sus fines propios, su actividad ha de desarrollarse dentro de la esfera de acción respectiva, porque si se desvía hacia otros ámbitos distintos, se tornará ineficaz. De tal manera que si el Municipio degenera en tribuna político-partidista, no estará sirviendo a los intereses de la comunidad sino a los objetivos de los partidos o corrientes de opinión política, elementos disgregadores de la sociedad, en este caso estará impedido de cumplir su labor propia de servir los intereses generales de la comunidad vecinal.

Las instituciones son los medios que las sociedades humanas tienen para alcanzar sus fines y su importancia reside precisamente en ellos. En la medida en que una institución —verdadera herramienta social— sea dedicada a una labor diversa a la que le corresponde, perderá su eficacia. Pero tanto en cuanto sea empleada y adecuada cada vez en mayor medida en su finalidad propia, será más eficiente y habrá logrado un mayor grado de perfección. De tal manera, una asociación comercial o deportiva está encaminada a una parte secundaria de la actividad humana: no representan fines en sí mismas; dejan de lado realidades de mucho mayor envergadura en el quehacer humano, como es el caso de la actividad cultural o espiritual. En cambio la familia, el Municipio, extiende su labor a un ámbito mucho mayor que el comercio o el ejercicio físico; si ante los requerimientos del acontecer social e histórico incorporan elementos o desarrollan capacidades que les permitan dar satisfacción a un mayor número de aspiraciones y problemas serán cada vez más perfectas.

Por otra parte, no son sociedades artificiales y transitorias como las primeras, sino naturales y permanentes: ningún hombre ve menoscabada su identidad, su subsistencia o su educación, si no pertenecía a una sociedad anónima o a un equipo de fútbol. En cambio, nadie puede nacer sino una familia, ni residir fuera de un Municipio ni dejar de ejercer una profesión u oficio o pertenecer a una Nación.

Dentro del Municipio están situadas las Juntas de Vecinos, entre otros elementos que lo componen. Son asociaciones de habitantes de una determinada área territorial que representan a la totalidad de ésta, a través de quienes aquellos se relacionan con la autoridad. Son cuerpos intermedios de la sociedad en tanto haya una mayor capacidad de comunicación y participación de ellas, la autoridad estará en posición de conocer mejor las necesidades, aspiraciones y problemas locales, aprovechando el aporte que aquellos pueden efectuar para alcanzar soluciones.

Si en la práctica existen algunas autoridades municipales que se resisten en reconocer la importancia de las organizaciones vecinales y desechan su participación o Juntas de Vecinos que no cumplen cabalmente su cometido por falta de colaboración, ya sea municipal o de los vecinos, no implica que el sistema sea inoperante: Sólo significa que hay excepciones que no varían la regla general o que la tenaz interferencia de los intereses de grupo que en gran medida controlan el sistema político administrativo impiden que las sociedades naturales puedan desarrollarse. Desde luego que estos hechos en nada afectan la esencia de la verdad, sino sólo su apariencia. Lo que persiguen los intereses trasnacionales, es desvirtuar el sistema del Gobierno Militar que los chilenos han aprobado plebiscitariamente, mediante el entorpecimiento de la marcha de las instituciones.

En el sistema institucional chileno, la Junta de Vecinos son reconocidas en las normas jurídicas porque su existencia en anterior a la ley y su origen reside en la naturaleza humana, no son una gracia de la ley.

En esta materia, el Presidente ha expresado: "La participación ciudadana debe canalizarse a través de los municipios y organizaciones comunitarias.

K U K L O X . X Y Z

NUESTRA REVISTA "AVANZADA" ha estimado conveniente acceder a algunas solicitudes de nuestros lectores de ir entregando en cada número conceptos de nacionalismo contenidos en distintos libros, y de autores nacionales. Hemos decidido comenzar con partes de "PENSAMIENTO NACIONALISTA", obra compilada por Dn Enrique Campos Menéndez, en que intervienen varios compatriotas nuestros y que se inicia precisamente con un artículo del escritor Enrique Campos Menéndez. "LAS PERSPECTIVAS DEL NACIONALISMO".

LAS PERSPECTIVAS DEL NACIONALISMO

Me cabe en gran medida la responsabilidad de este libro. Consecuente con ella, afronto con ánimo decidido la pretensión de encabezar sus páginas. La hora exige de cada chileno una actitud definida, donde no caben excusas para las obligaciones que nos corresponden, tanto más cuanto que ellas emanan de una vieja y probada militancia nacionalista.

Encararse con las definiciones fundamentales que nos alientan, no es tarea de presuntuosos ni de timoratos; es deber de autenticidad. De largo tiempo celábamos el mandato inédito, que ahora, gracias a Dios y a nuestras Fuerzas Armadas, se ha trocado en una misión que tenemos el compromiso de explicar y difundir entre nuestros compatriotas.

El nacionalismo chileno es una actitud vital, en la que en armónica convivencia se aúnan y dinamizan ideas, sentimientos y conductas. Es voluntad, paso y camino; es enlazar el pasado y el porvenir por el quehacer del presente.

Eruditos, pensadores y ensayistas encaran la noble tarea de fijar el ideario nacionalista desde los más diversos ángulos en este libro revelador. Ellos son los que sustentan las palabras de esta avanzada prologal y constituyen la fuerza y la garantía de este volumen.

¿Cómo, cuándo y dónde vio la luz el nacionalismo?

En el interior de estas páginas se encontrarán los datos precisos, las fechas ciertas y los pensamientos que dan fehaciente testimonio de esta corriente vital de la política nacional. Sin embargo, con el debido respeto a la sapiencia de los autores, que otorgan solvencia a estas páginas, no podemos dejar de afirmar que para nosotros el nacionalismo chileno no nació del hombre sino con el hombre. Está implícito en él; es la encarnación de sangre y medio. Cuando el hombre nuestro tomó conciencia de la vida que le precedió y del mundo que le rodeaba y los consideró como una real prolongación de su alma, un sentimiento nuevo le reanimó la entraña y dejó fértil su corazón y abierta su mente para concebir y proyectar la doctrina y la conducta que daba a su existencia un sentido misional y trascendente. Nacionalista fue, sin duda, el araucano que defendió con su sangre la ruca en que vivía como el español que bautizaba con la suya el camino de su aventura. Hijos espirituales y materiales de tales herencias, los chilenos, que hicieron conscientes esas vivencias, se transformaron en adelantados de esa verdad esencial que es el nacionalismo.

Por esas razones,nadie es nacionalista antes o después: lo es desde siempre. Intuiciones precoces pueden haber dado a algunos un puesto de avanzada en esta cruzada redentora. Mas esta verdad no es exclusiva; está en todos. Nuestra misión es sólo despertarla; hacerla vigente para que ella anime la intimidad de cada chileno.

Podemos afirmar que en estas páginas están las razones, profundas y auténticas, que explican el fenómeno mágico del 11 de Septiembre. Las *Fuerzas Armadas* fueron la expresión genuina del pueblo de Chile: sus más decididos y heroicos intérpretes. Su impulso animó en el fondo del alma popular la llama adormecida. La resultante fue la férrea unidad del pueblo, surgida en torno a la acción militar en los primeros momentos, y su adhesión actual a la *Junta de Gobierno.* La explicación de este fenómeno —increíble para muchos— no es otra que la de un milagroso reencuentro del chileno consigo mismo. Todos aquellos políticos que aún no han podido abandonar envejecidos criterios, están perplejos, anonadados, sin poder hacer pie en esta corriente dinámica que todo lo arrasa, empezando por sus dogmatismos. En la llama del patriotismo, los chilenos hemos reducido a pavesas hasta los últimos restos de la política partidista. Quien no comprenda y no acate este imperativo, esta verdad revelada, será ajeno y hasta extraño al Chile eterno ahora renovado.

Un acertado ensayista español, hace años, hablaba *"del crepúsculo de las ideologías"*. Tenía plena razón. En la avanzada de inquietudes y experimentos políticos que se había convertido el pueblo chileno, luego de probados todos los disfraces ideológicos, las doctrinas y etiquetas programáticas habían perdido su significado y sólo quedaban jirones de esperanzas y experiencias fracasadas. Fue así como Chile llegó a permitir que una minoría audaz e inescrupulosa arribara al Gobierno recubierta por la piel de oveja de un falso democratismo.

"La vía chilena hacia el socialismo" era una falacia; llevaba en sí un letal contrasentido, que tarde o temprano tendría que dilucidarse.

KUKLOX.XYZ

Tres años duró esta mascarada, que los acontecimientos precipitaron en drama. El marxismo, promesa a promesa, engaño a engaño, traición a traición, fue terminando con los últimos arrestos formales de la decadente democracia. Las instituciones creadas por la buena fe de los gobernantes ofrecieron sus grietas e intersticios por donde se coló artero el cáncer totalitario. Todo comenzó a marchar, inexorablemente, hacia la consunción del alma nacional.

Sin embargo, *el pueblo comenzó a despertar.* Se levantaron voces valientes que desafiaron al poder; hubo juventudes que se irguieron ante las bocas de los fusiles agresivos; mujeres transformaron su debilidad en fortaleza y su ternura en santo furor libertario. Periodistas, hombres de empresa, gremialistas, estudiantes y obreros formaron una avanzada temeraria que fue seguida y reforzada en su osadía opositora por miles y miles de hombres, mujeres y jóvenes. Un alud incontenible de voluntades, sin más armas que sus manos limpias, opusieron el pecho a los escuadrones de la infamia, a los despiadados sicarios del régimen, a los depredadores de la dignidad nacional que pretendían meternos en la jaula de la dictadura del proletariado. La *Cámara de Diputados,* la *Contraloría,* el *Poder Judicial* sumaron sus voces al coro multitudinario que exigía el cambio del régimen. El vandalismo de las hordas marxistas extendía su radio de terror; la masa sojuzgada agitaba sus consignas, cerraba los puños amenazantes, teñía de rojo las calles con la llamarada de su odio. La cuchillada a traición y el disparo por la espalda eran sus únicos argumentos para acallar a los valientes, olvidando que el eco de su último grito de protesta se haría coro de multitudes enardecidas por la intuición naciente del nacionalismo chileno.

Para comenzar a comprendernos, debemos mirarnos en el espejo de nuestros hechos; es decir, a vernos y reconocernos realmente en nuestro pasado.

Hasta ahora, a pesar de ser Chile un país de notables historiadores, no ha contado con una correspondiente expresión didáctica que haya enseñado cabalmente nuestra historia. Conocemos algunos sucesos, batallas, personalidades, fechas, mas no sabemos que hay de común, de constante, de carácter aleccionador, permanente y definitorio en esa historia, que, sin embargo, desde cualquier perspectiva, nos perfila como un pueblo absolutamente diferenciado entre todos los países de América y del mundo. Solemos decir, más por vanagloria que por convicción profunda, que nuestros hombres son *"bravos en la pelea".* De esta manera, en nuestro concepto, frivolizamos uno de los aspectos más determinantes y dramáticos del carácter nacional. La guerra ha sido la constante de nuestros anales, a tal punto, que pocas naciones del orbe han sostenido guerras tan cruentas y prolongadas como la nuestra. Como la revelación pareciera osada, vayamos al terreno concreto. Desde 1541, fecha en que Valdivia inicia la conquista de Chile, hasta 1870, en que la República pacta la paz con los araucanos en el cerro Ñielol, en tierra de La Frontera, por 329 años se mantuvo un estado de guerra con los aborígenes. Esta beligerancia obligó a que casi todos los españoles que llegaran a Chile, especialmente en la primera época de la Conquista, fueran militares. Esta conflagración, que mantuvo *"levantada la tierra",* como decían los cronistas coloniales, fue matizada, además, por las súbitas incursiones de piratas y corsarios que asolaron nuestras costas. Luego vinieron las luchas de la Independencia, que se inician en 1810 y continúan con distinto ritmo hasta 1826, en que se reduce a la Isla de Chiloé, último bastión monárquico en nuestro territorio; los civiles de la época llamada la anarquía, que ocupan gran parte del tercer decenio del siglo XIX; las de la Confederación, la de España, la del Pacífico, la revolución del 91...

Este belicismo constante, este imperativo castrense, determinó en nuestro pueblo una serie de consecuencias caracterológicas que le son inherentes. No hay duda que así como, por una parte, el chileno es un guerrero nato, por la otra, al conocer la guerra, también conoce de la dura experiencia y el dolor e inutilidad que suelen ser sus más seguras secuelas. Sin embargo, aunque no la busque y trate de evitarla, tampoco la teme. Se puede decir que todo chileno lleva la muerte consigo, como una sombra del destino. Esta dualidad marca su carácter y condiciona su conducta. No resulta extraño por eso que los hombres de Chile sean aparentemente pacíficos, tranquilos; se hayan transformado en hábiles polemistas, en buscadores incansables de los arreglos y las conciliaciones. En toda circunstancia y momentos estarán dispuestos a buscar la solución a los diferendos más agudos, arbitrando fórmulas sutiles que eviten los enfrentamientos. Es quizás también, por esa misma razón, que el chileno ha armado toda una compleja estructura legal que lo pone a reparo de cualquier violencia. Nos aventuraremos a expresar, siguiendo el hilo de estos razonamientos, que parte al menos de su encogimiento psicológico, de su exagerada cortesía verbal, como la que se advierte en el uso abusivo de giros condicionales o formas diminutivas, tengan esa profunda raíz en el inconsciente colectivo.

Uno de nuestros pensadores más agudos, don Isidoro Errázuriz, solía decir que el chileno "tenía sueño de marmota y despertar de león". Creemos que la frase encierra mucha más médula que la del aparente ingenio. El letargo es más virtual que real; es una forma solapada de evitar ese despertar que teme... Es ya un axioma entre los psicólogos que los hombres tímidos, mansos, son aquellos que pueden ser más explosivos y violentos. Su calma no es otra cosa que una manera exterior de represión a los arranques cuyas consecuencias quiere evitar.

Examinemos con calma lo que hemos expresado y comparémoslo con la realidad demostrada. Conociendo a los chilenos de hoy en su vida normal, *¿podría alguien siquiera imaginar que son los mismos que aquellos que se batieron durante siglos en Arauco, arremetieron en Chacabuco, escalaron la victoria en Yungay, se inmolaron en Iquique, se diezmaron en Placilla?...* Fue por eso que los que creían sojuzgar al pueblo chileno el 10 de septiembre de 1973 jamás pudieron imaginar lo que les iba a sucedr el 11... Fue, simplemente, *¡el despertar del león!*

El *nacionalismo* se basa y desarrolla toda su doctrina en el conocimiento del hombre de Chile. Es por ello que no sólo comprende e interpreta el alma ciudadana, sino que tiene una respuesta adecuada para el problema que plantea su propia existencia. El ser de nuestra

K U K L O X . X Y Z

tierra, el heredero de nuestra historia, para poder vivir feliz y en constante superación tiene que encontrar una motivación profunda que lo mantenga en constante vigilia y, al mismo tiempo, lo estimule a acometer una tarea noble, constructiva, pacífica, misional. Al chileno hay que dale un quehacer vital, que está más allá del horizonte cuotidiano de su comodidad, de su natural egoísmo. De lo contrario, caerá en el letargo de la inercia que lo llevará fatalmente a su intrínseca insatisfacción como hombre y a la carencia de una dinámica de progreso como pueblo.

Los *nacionalistas chilenos,* así como tenemos una concepción distinta de nuestra historia que creemos que nos identifica con el pueblo, también tenemos una diferente en cuanto al medio que nos rodea, es decir, al contenido material en el que se vacia el alma de la patria.

Para muchos, para demasiados, desgraciadamente, Chile es sólo un valle, fértil, bello, de clima benigno, que se alarga entre dos cordilleras por mil kilómetros. El resto del territorio es un desconocido telón de fondo, una anécdota lejana y casi ajena.

Esta fraccionada evidencia ha reducido en los últimos tiempos el ímpetu de nuestro pueblo, limita sus legítimas aspiraciones, estrechando sus horizontes y esperanzas. El Chile visto así es, sin duda, un bello país, una nación importante pero incompleta.

Afirmamos que es imprescindible dar al espíritu inquieto y esforzado del chileno una magna misión que cumplir. Si observamos los alcances de nuestra propia geografía, tendremos a la mano la respuesta de esta latente inquietud. Los países que han desarrollado un espíritu nacionalista muchas veces han caído en la exageración de exacerbar en sus compatriotas tales estímulos, que revientan en manifestaciones imperialistas de tipo agresivo, que a menudo suelen hacer sus víctimas entre los propios vecinos. La historia de la *Humanidad* es testigo de estas aseveraciones. Nosotros, en nuestro caso particular, no sólo podemos, sino que tenemos que fomentar sin temores ese espíritu conquistador, porque a través de él podremos incorporar a la vida una parte de nuestro territorio. Si vemos con ojos nacionalistas nuestro mapa, el verdadero, que es muy diferente a ese que vemos colgado de las paredes como lonjas de embutidos de una rotisería, observaremos que nuestro país tiene tres expresiones geográficas perfectamente determinadas: el Chile americano, el Chile antártico y el Chile océanico.

Hasta ahora, la geografía política nos ofrecía un país reducido a un valle. El nacionalismo integrador nos abre la perspectiva de un nuevo universo, que abarca cientos de miles de kilómetros cuadrados y que se extiende, ante nuestro asombro, como una fascinante invitación a la aventura. Las fuerzas que antes estuvieron tan prontas a guerrear, a derrochar coraje, las dedicaremos ahora a derrotar hasta la última manifestación de miseria y a superarnos espiritual y materialmente a través de la grandiosa integración de nuestra patria en sus propias fronteras.

En acápite anterior hemos tratado de glosar brevemente algunos aspectos que nos parecen fundamentales de la caracterología del ser nacional, que nos fueran legados por la historia. Ahora nos parece propio que examinemos el otro elemento que determina al hombre de una patria: su medio ambiental.

Chile fue poblado desde el Pacífico. La espalda de los primeros colonizadores que llegaron a Chile fue el mar. Sus pasos y miradas tropezaron con la gran masa de la cordillera, coronada de nieves eternas y fumarolas de volcanes. En medio estaba el valle. Allí nació, creció y se forjó el chileno. Siempre de cara a la montaña y de espaldas al océano infinito que lo aislaban del resto del mundo.

Esta soledad en el confín acentuó los caracteres de la raza, tanto en sus virtudes como en sus defectos. Nos hizo sentirnos en el extremo del mundo, como cayéndonos de la cordillera hacia el mar. A la inestabilidad de las guerras constantes, hubo que agregar las penurias, destrozos y desgracias que provocaba el propio territorio. Por estas circunstancias ambientales tan catastróficas, las características que nos había otorgado la historia fueron acentuadas por el medio. La propia naturaleza parecía reflejar materialmente el fenómeno psicológico que perfilaba el alma colectiva. Un clima ideal, templado y luminoso, hacía del valle *"la copia feliz del Edén"*. El valle es paz, armonía, belleza, y, sin embargo, bajo su florida corteza, alientan el peligro y la muerte que, de pronto, tiñen de luto el idílico paisaje.

A chispazos, en sucesivos despertares, el chileno fue capaz de consolidar los límites de su larga geografía. Una minoría de pioneros esforzados, de aventureros visionarios, y especialmente de hombres de nuestras Fuerzas Armadas, cumplieron con audacia y patriotismo esta misión de *avanzada nacionalista.* Fueron estos últimos los que con la decisión de sus armas victoriosas, con las proas invencibles de sus navíos y con las alas intrépidas de sus aviones, abrieron y amplían los horizontes de Chile hasta brindar al alma de la patria un cuerpo físico grandioso y prometedor. Sin embargo, las teorías y dogmatismos mantuvieron veladas estas conquistas, sin darles el verdadero significado que ahora rescata para todos el nacionalismo.

¿En qué consiste este rescate?

Nada menos en que el chileno tenga conciencia de su territorio, de los límites de su soberanía, de la forma, el contenido y las dimensiones del cuerpo nacional.

La primera operación que debemos impulsar es la que todos giremos en ciento ochenta grados nuestra posición relativa al ámbito que nos rodea. En vez de estar con la vista cegada por la pared de los Andes, debemos darnos vuelta y dejar a nuestras espaldas la montaña y echar a andar la mirada por los caminos del mar.

Al hacerlo, comenzarán a aparecer entre las brumas de la ignorancia los perfiles de una patria nueva, inmensa, maravillosa, prometedora. La verdadera expresión física de Chile: el Chile americano, el Chile antártico y el Chile oceánico. Al contorno de la tierra firme y de las islas, hay que agregarle las doscientas millas hasta donde alcanza nuestra soberanía.

De cara a esta inmensidad, tenemos que sentir y amar como algo inseparable de nosotros, como una prolongación de nuestro cuerpo, todo lo que en ella vive o está. Tenemos que connaturalizarnos con el desierto y con los hielos, con el mar y las montañas.

Ese es el quehacer del chileno. Allí, dentro de esa

KUKLOX.XYZ

órbita, está la misión que le señala el nacionalismo. Conocer, amar, poblar, vivir en simbiosis con estos territorios.

Esto determina una nueva concepción de la patria, de la cultura, de la vida y de la esperanza, que tendrá que traducirse en un grandioso y nuevo quehacer. Habremos dejado de estar colgados de la cordillera y cegados por sus murallones de roca, de sentirnos aislados al fin del mundo. Se nos abrirá el horizonte del océano Pacífico, con el abanico de sus rutas y la perspectiva de hendirlo con nuestro esfuerzo, en un abrazo de paz y progreso. El Mediterráneo fue conquistado por los griegos y los romanos con sus endebles embarcaciones, gracias al empuje que animó a esos forjadores de mundos; las carabelas inflaron sus velas llevando entre sus débiles cuadernas el mandato civilizador de un imperio donde no se ponía el sol. Si esas empresas fueron posibles con los medios de entonces, cuánto más lo serán ahora que se cuenta con sorprendentes adelantos en el transporte que han reducido todas las distancias.

Estas ideas y muchas más han ido madurando en estos días iniciales y gloriosos de la gesta de la reconstrucción nacional comenzada el 11 de septiembre de 1973. Fruto de esta labor ha sido la declaración de principios dada a conocer por la Junta, que, estimamos, es una de las síntesis más lúcidas y orientadoras que jamás haya dado a conocer un Gobierno.

Frente a toda definición de filosofía política se abren sólo dos caminos: el de la *"utopía"* y el del *"realismo"*.

Los utópicos convierten la realidad en una creación subjetiva de la inteligencia. La noción de "ser" es reemplazada por la de *"movimiento"*, de donde las posibilidades de cambio de la realidad son infinitas. Los problemas del hombre y de la sociedad dependerán exclusivamente de las estructuras adecuadas en que organiza su existencia. Para los utopistas nada es imposible, ya que el hombre logra a través de la perfectibilidad de sus organizaciones encontrar un tipo de sociedad que lo conduzca a un estado ideal de convivencia.

El nacionalismo chileno arranca del conocimiento del ser, que, como lo hemos reiterado, está condicionado por un origen, una historia y un medio que le son inherentes e inseparables a su naturaleza espiritual y material. No se trata de un hombre cualquiera, surgido en la probeta de la experimentación filosófica; se trata de un ser diferenciado y condicionado que lleva en sí una inercia que fatalmente lo conduce a un destino determinado. Esa determinación es tan amplia como su voluntad de superación individual y capacidad de organización colectiva. De allí que su mayor felicidad, perfeccionamiento y grandeza dependerán exclusivamente de sí mismo, de sus íntimas cualidades morales, de las expresiones de su conducta y de las motivaciones que estimulen su ánimo de perfección. Por ello, el nacionalismo rechaza como falsos todos los ideologismos mesiánicos que basan sus milagros en los cambios de estructuras, atribuyéndoles a éstas valores mágicos capaces de modificar su propia naturaleza. La fuerza capaz de superar al chileno está dentro de sí mismo; por ello, el nacionalismo es la más realista de las concepciones, pues su política es aplicable solamente a un ser conocido y determinado: el chileno.

Las ideas que dan contenido a las páginas de este libro constituyen el pensamiento medular de lo que debe ser la gran política que logre la integración y la participación activa del chileno en la búsqueda de su destino como hombre y ciudadano.

Estimamos que este compendio de ensayos en torno al nacionalismo es sólo un primer esfuerzo que ha de abrir un cauce al caudal renovador de muchos pensadores que irán complementando esta iniciativa. El tema es inagotable y la tarea de reconstruir el alma nacional recién ha comenzado.

Por. ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ

Declaraciones

Declaramos:

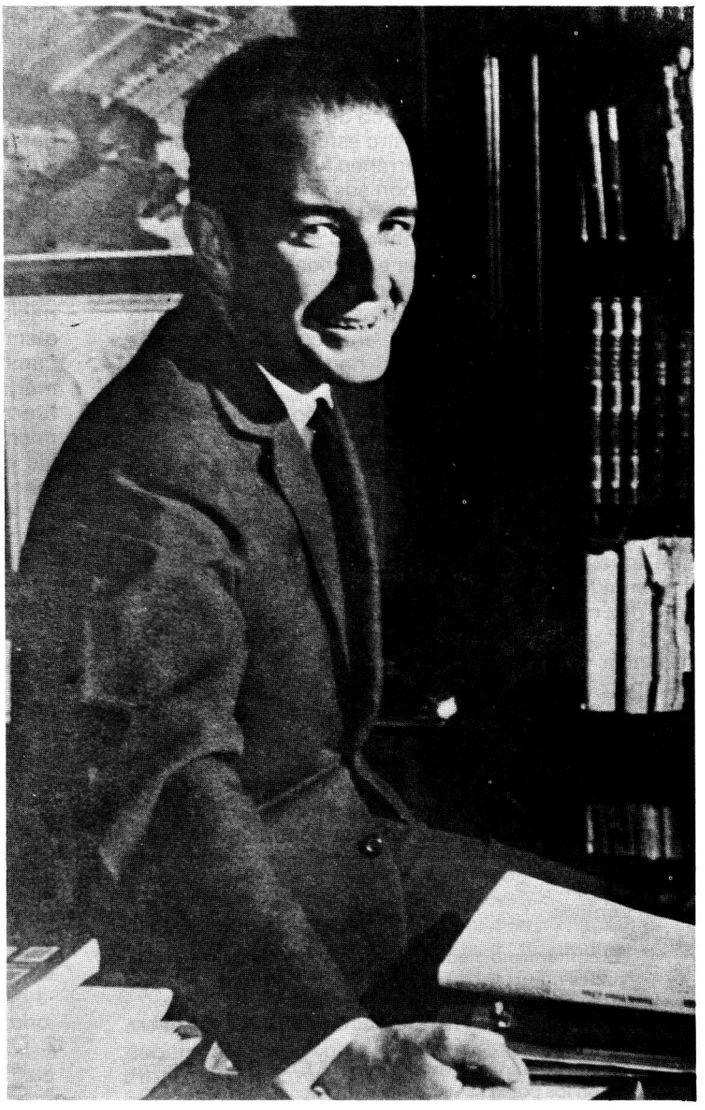
Que:

1. "El comunismo niega a Dios, destruye la Patria y esclaviza al hombre y a la mujer."
2. "Que el comunismo no es negociable."
3. "Que el **SISTEMA INTERAMERICANO** es incompatible con el marxismo-leninismo."
4. Que el comunismo es la **"QUINTA COLUMNA"** infiltrada en los países democráticos.
5. Que el **"PLURALISMO IDEOLOGICO"** democrático es incompatible con el totalitarismo comunista.
6. Que **"LA DETENTE"** es un instrumento político que favorece la expansión comunista soviética.
7. Que **"LA NO CONTENCION"** es una invención soviética para facilitarle impunemente la dominación mundial.
8. Que el **"NEOLIBERALISMO"** facilita, y no combate, la expansión comunista.
9. Que el **"SOCIALISMO LATINOAMERICANO"** participa de la doctrina marxista y facilita la expansión comunista.
10. Que el **"EL TRATADO DE RIO"** es la **"NATO DE AMERICA"** para defender a las naciones de este hemisferio de la intervención de una potencia extracontinental (hoy la Unión Soviética).
11. Que la **"DOCTRINA DE MONROE"** está vigente en este hemisferio a través del **"TRATADO DE RIO"** y debe ser aplicada para defender a las naciones americanas de la amenaza comunista.
12. Que rechazamos cualquier tipo de coexistencia o détente con el régimen satélite comunista de Castro, y de cualquier otro país que se declare o sea marxista.
13. Que la paz es indivisible: por lo que para que haya paz en el todo (América), tiene que haberla en cada una de sus partes (Cuba).
14. Que la libertad es un derecho natural e inalienable de los hombres y de los pueblos, y no puede haber libertad en América mientras no haya libertad en Cuba.
15. Que la **"DOCTRINA BREZHNEV"** viola la soberanía y destruye la libertad de los pueblos.
16. Que la independencia de la mayor parte de los pueblos de América se logró mediante la intervención de patriotas y naciones de América para liberarla del colonialismo europeo. Buenos Aires-Argentina. Confederación Anticomunista LATINOAMERICANA.

KUKLOX.XYZ

JORGE PRAT: UN HOMBRE LIBRE.

"Para **Jorge Prat Echaurren,** *la patria es una nación de trabajadores, en donde corresponde a las Fuerzas Armadas, una función determinante en la planificación de los destinos nacionales y son conciencia vigilante de las instituciones."*



Lo que define a un estadista es su valor para clavar la vista en el mañana, la capacidad para identificarse con el alma de su pueblo e intuir el rumbo que ese pueblo anhela y que, tarde o temprano, terminará por imponer por sobre los obstáculos, aparentemente invencibles, que obstruyen el horizonte de una época.

Tal es el caso de Jorge Prat

Cuando desde la perspectiva de hoy se repasa el pensamiento político chileno de los últimos treinta años, e incluso algo más, por sobre las opiniones banales y de circunstancias, la huera charlatanería y el fraseo de manidas consignas que pasaron y se esfumaron, derramadas en discursos que ya nadie recuerda, se agiganta cada vez más, cortante como una espada, luminosa como una estrella, visionaria como una profecía, la voz de un hombre libre que tuvo la virilidad de enjuiciar los destinos de Chile sin tapujos, el genio de engendrar un pensamiento renovador original, y el coraje de sostenerlo y testimoniarlo en cada uno de los actos de su vida pública, en un medio que le era sordo, adverso y hostil.

Releer a Jorge Prat hoy, sobrecoge. Sus palabras cargadas de emoción, estremecidas de fe, meridianas en su claridad sin eufemismos, retumban como campanadas vaticinando el amanecer de la hora presente, en medio de un tiempo de tinieblas que parecía imposible de romper.

El renacer de un estilo portaliano y nacionalista, construído sobre la moral del mérito y del ejemplo; *la visión de Chile como una gran tarea insoslayable de la comunidad nacional, unida en un solo haz, y su retorno al rol de proa de América; el concepto de la Patria como una nación de trabajadores, no da cabida al egoísmo ni al ocio; el servicio público concebido como un honor al que se accede sólo la capacidad y el sacrificio en aras del bien común; la necesidad de restituir las Fuerzas Armadas una función determinante en la planificación de los destinos nacionales y exaltar su carácter de conciencia vigilante de las instituciones; la reforma previsional, la reforma universitaria, la regionalización como empresas urgentes del quehacer colectivo; la denuncia de la esterilidad burocrática, del sórdido contubernio entre la política y los negocios, del sectarismo partidista que nos desgarraba, de la lenidad, insolvencia, carencia de escrúpulos èn la administración del Estado; el repudio a un parlamentarismo electorero,*

KUKLOX.XYZ

devorado por la demagogia y la politequería, frívolo e ineficiente, que ataba las manos a un presidencialismo autoritario, donde al jefe del Estado fuera árbitro y rector y no un mero títere de los partidos o los grupos; el saneamiento de las sociedades intermedias y la restauración de la dignidad del municipio; la apelación a una carrera funcionaria que eleve el rango del servidor público; la dignificación del trabajo y por excelencia la de la misión del maestro; el llamado de alerta frente a la amenaza soviética y su intrínseca perseveridad, que se alzaba ya contra occidente, aunque nadie la quisiera ver; el sostén resuelto de nuestras fronteras ante la presión exterior; en suma, un ideario nacionalista, que en su lenguaje vibrante adquiere la precisión de un sonámbulo, y que, al ser releído hoy, produce estupor.

Este pensamiento, más que pensamiento, programa mágicamente visionario, brota con fidelidad tenaz desde sus pensamientos escritos. "El Fracaso de un Triunfo", descarnado análisis de la administración del Presidente Ríos, sienta ya las bases de lo que va a ser su cabal Concepción del rumbo que ha de imprimirse a nuestra patria. "Jonathan Lasky, corresponsal de guerra" es, a su vez, uno de los juicios más honestos y valientes sobre la postguerra europea.

Pero Jorge Prat no fue sólo un pensador. Fue un hombre de acción, el maestro y guía de una generación en ciernes. En 1946, al fundar la revista *"Estanquero"* hace de ella una tribuna de combate donde el nacionalismo se foguea de cara a una época decadente y corrupta. En sus páginas iba a germinar la gran oleada popular ibañista de 1952.

Su breve paso por el Ministerio de Hacienda dejó tres grandes aportes: El Banco del Estado, concepción generosa que más tarde otras administraciones iban a prostituir; la ley de las Compraventas, que dio treinta años de respiro a la caja fiscal, saqueada por la poruña partidista; y el Banco Interamericano de Desarrollo, del que fue inspirador en la Conferencia de Quitandinha, y que su genio previsor imaginó en un contexto muy diferente al que más tarde ese organismo internacional ha tenido, y que Prat vislumbra como un instrumento de resguardo para Iberoamérica frente a la presión imperialista.

Al término de la administración Ibáñez, Jorge Prat se aboca a la gigantesca tarea de la Reforma Previsional, por deseo expreso del Presidente Alessandri. Ya la elaboración de este extenso y documentado estudio, efectuado con una versación y acuciosidad ejemplares, a la vez que por su hombría a la que nunca le tembló la mano para llamar las cosas por su nombre, tenía que generar necesariamente el odio solapado y el rencor sin atenuantes de los grupos y partidos, comprometidos hasta el cogote en esa inmensa estafa nacional, que Prat no vaciló en dejar al descubierto.

Con mayor razón, ese rencor se agrió cuando Prat echó sobre sus hombros, como simple ciudadano, la misión de dar a conocer al país sus resultados, recorriendo de uno a otro extremo para, con su voz quemante, acudir las conciencias y exhibir las lacras repugnantes que la realidad previsional ocultaba.

Fácil es comprender entonces la feroz oposición que, en las colectividades que daban en el Congreso al gobierno, se coaligó para impedir que Prat fuera Ministro de Trabajo y Previsión en la administración del Presidente Alessandri, como era el íntimo deseo de éste. Había demasiados intereses, mezquindad, ceguera y chatura para permitir que la reforma se hiciera realidad, pese a que la lápida de la estafa previsional tenía al país en agonía.

Fácil es comprender también que, al término del gobierno de Alessandri, esas mismas mayorías políticas prefirieran entregarse en brazos la Democracia Cristiana, cavando su propia sepultura, o cualquier otra alternativa, antes que escuchar el dramático llamado de advertencia hecho por Prat.

Conscientes de que era una voz predicando en el desierto, Jorge Prat, en un acto de estupendo desprendimiento y sacrificio, levantó la bandera de una candidatura presidencial independiente, sin la más remota esperanza, para hacer de ella una tribuna que le dijera a Chile la verdad.

En "Proceso a una Democracia", Mario Arnello ha condenado cuanto Prat dijo en esa campaña, llevada con una modestia heroica en brazos de un puñado de chilenos, a los que hoy hay que reconocer como precursores de la Liberación Nacional.

Si algo restaba por decir y vaticinar, Prat lo dijo en ese instante. Los dados estaban jugados. La obcecación partidista, la miopía sectaria, la complacencia suicida, el contubernio entre la política y los negocios, el aventurerismo y la ambición desmedida llevaban al país a un abismo, que Prat vio y anunció con tremenda claridad.

Agobiado por el esfuerzo, consciente de que se estaba exigiendo física y moralmente más de lo que podía dar y que ponía en riesgo su vida misma, producido el colapso de 1970, se entregó por entero a la gestación de la resistencia civil y el gran movimiento cívico–militar que iba a culminar el 11 de septiembre y que, si no tuvo la dicha de ver materialmente, lo tuvo por cierto y por incontenible en su corazón.

Pero es más, cuando desde la perspectiva de hoy ya no se mira hacia el pasado, con todo lo sordío y penoso que tuvo, sino que se mire hacia el porvenir, los acentos de la voz profética de Jorge Prat adquieren aún un más rico y sugestivo relieve. Por sobre la cháchara coyuntural en que tantas veces se extravía el debate de la civilidad, agriado por las pequeñas ambiciones, los intereses a las capillas de círculo, más allá del desmayado balbuceo contemporizador y acomodaticio de quienes se resisten a escuchar lo que realmente importa al alma de Chile, más allá de los existismos precarios y las frívolas ostentaciones, el pensamiento viril y tajante de Jorge Prat sigue retumbando con campanazos que marcan un destino, un programa y una gran tarea. Sigue siendo el suyo un pensamiento valiente, original, de vuelo generoso y amplio, con plena validez contemporanea y sugestiones sustantivas para el porvenir, que para el nacionalismo implican un mandato.

Ello se debe a que no es el pensamiento de un "político", como tantas veces él lo dijo, sino el pensamiento de un hombre libre, que vivió a su pueblo y a su patria con denodado amor.

GASTON ACUÑA MACLEAN.
AVANZADA.

K U K L O X . X Y Z

LA DEMOCRACIA COMO RELIGION

Por **DR. JUAN ANTONIO WIDOW**

En nuestros tiempos ocurre algo que no conocieron bajo ningún aspecto los antiguos: el intento de determinar el sentido concreto de la vida humana de acuerdo a ideologías.

Un sistema ideológico no debe su interna coherencia a las condiciones reales de la sociedad a la cual se impone: es producto de factores ajenos y anteriores a ellas. Es la sociedad la que, mediante procesos revolucionarios, debe encarnar en sí esas formas que definen su naturaleza y su destino. Así, no es extraño que los acontecimientos políticos de nuestro tiempo pueden ser explicados, casi todos, como diversos momentos de la acción de sometimientos de una sociedad a los moldes ideológicos, o del proceso contrario, de rechazo más o menos violento de esos moldes por una comunidad humana que llega, con respecto a ellos, a un nivel de saturación. La permanencia, principal requisito de legitimidad buscando por los regímenes antiguos, hoy no existe (salvo en el régimen soviético), siendo su inestabilidad una de las características más notorias de las instituciones contemporáneas.

Las causas que deban estabilidad a un régimen, como aquéllas de las que dependía su justicia, eran objeto de consideración reverencial, a través de sus signos sensibles, para gobernantes y gobernados. *Estaban directamente unidas al orden de lo sagrado* —como lo ha expuesto admirablemente Fustel de Coulanges—, *orden de aquello que no está sometido a la elección de los hombres.* Hoy la ingeniería social lo abarca todo, las instituciones y la vida común son estructuradas a priori y la sociedad concreta es objeto de una planificación que nunca deja de renovarse. A pesar de que los criterios prácticos de este régimen moderno corresponden a los del conocimiento poético, no se encuentra en ellos el elemento reconocido por Aristóteles como esencial a este tipo de hábito intelectual: la intención de la obra terminada, del ergón real que es su objeto. Es la utopía lo que aparece como meta. No la Utopía de Tomás Moro, la imagen de una sociedad irreal como medio para criticar, por la analogía y el contraste, los defectos de la sociedad real, es el término imaginario de una línea infinita, es la forma esencialmente futura de un presente sometido al cambio siempre renovado.

No es posible, por consiguiente, encontrar univocidad en los términos con que se quiere significar las formas políticas contemporáneas y las antiguas (se trata de una antigüedad que bajo muchos aspectos, llega prácticamente hasta 1789). Ni siquiera se va a hallar una cierta proporcionalidad constante que permitiera una relación analógica. Son dos mundos cuya expresión respectiva sólo conserva el vínculo fantasmal de un lenguaje que ha cambiado, en el paso de uno al otro, su significado y su modo de significar. No es únicamente, en efecto, la expresión de la teoría política lo que está afectado por este equívoco, sino también el lenguaje como signo del conocimiento político práctico, como medio de comunicación de la norma que debe terminar concretamente la vida colectiva. De este doble equívoco que distorsiona tan profundamente el conocimiento de la historia del pensamiento político y el juicio sobre la realidad social contemporánea, me ocuparé brevemente en este texto.

Tomaré, como hilo conductor, un término que ha tenido amplio uso en todas las épocas, y cuyo sentido moderno —piedra angular en el lenguaje político de nuestros días— ha querido ser remitido, reiteradamente, a las fuentes clásicas: la palabra democracia. Es verdad que en ningún momento de su historia ha gozado de un sentido perfectamente unívoco, pero entre lo que hoy se entiende por ella y lo que entendían los clásicos ha desaparecido ya toda relación significativa esencial.

En LA REPUBLICA, Platón divide los regímenes en cinco: el primero, que puede tener forma monárquica o aristocrática, es el régimen bueno, y los restantes son las sucesivas formas de degradación de aquél, que son en este orden, la timocracia, la oligarquía, la democracia y la tiranía. A cada uno corresponde un tipo de hombre: así como a la timocracia corresponde el guerrero, a la democracia se asimila el libertino, que es el que conduce guiado por las pasiones que se han liberado de la norma de la razón. En el proceso de descomposición del orden político, la democracia es el régimen que lleva directamente a la tiranía, pues cuando *"los gobernantes parecen gobernados, y los gobernados parecen gobernantes"*, el pueblo busca, como reacción, un protector, el cual, al acumular todo el poder, necesita acrecentarlo cada vez más para defenderse y guardarse de sus posibles enemigos. En EL POLITICO, Platón simplifica esta clasificación: los regímenes son fundamentalmente tres —monarquía, aristocracia y democracia—, a cada uno de los cuales corresponden dos especies, según si se da en ellos o no la ciencia del gobierno de los hombres. La especie contraria a la monarquía es la tiranía, la contraria a la aristocracia es la oligarquía, y la que de este modo se opone a la democracia conserva el mismo nombre.

Semejante a esta clasificación es la de Aristóteles, el cual en principio reserva, sin embargo, el nombre democracia a la forma corrompida del gobierno de la multitud, dando a su forma recta el nombre general que

KUKLOX.XYZ

designa a todo orden político Politeia que se acostumbra traducir como República. Tomás de Aquino sigue a Aristóteles, reconociendo el sentido originalmente peyorativo de la palabra: *"Si el régimen inocuo —dice en DE REGIMENE PRINCIPUM— es ejercido por muchos, se le llama democracia, que es el gobierno del pueblo, el cual se da cuando el pueblo de los plebeyos, por la fuerza de la multitud, oprime a los ricos; y de este modo el pueblo todo será como un tirano"*. Esta división tripartita de los regímenes, a la cual sigue la subdivisión de cada uno en su especie buena o mala, es conservada, con variantes menores, por muchos autores posteriores. Es constante también el uso indistinto de la palabra democracia, para designar las dos especies del régimen de la multitud, por lo cual se fue perdiendo su sentido primero.

A estas dos significaciones del nombre —democracia como gobierno opresivo de la multitud o, simplemente, como gobierno del pueblo, atribuible indiferentemente a sus dos especies—, se agrega, en un texto muchas veces citado y no tantas bien interpretado de Tomás de Aquino, una tercera. Democracia significa allí no el gobierno, bueno o malo, de la multitud, sino participación del pueblo en la ordenación política. En el llamado régimen mixto, del cual también se ocupó Aristóteles, su especie es monárquica, pero hay además propios de la aristocracia, pues el monarca gobierna con la colaboración de príncipes o magistrados, y de la democracia, pues estos príncipes o magistrados son elegidos por el pueblo y pueden ser elegidos entre el pueblo.

A pesar de este incipiente equívoco que se encuentra desde los comienzos de su historia, el uso del nombre democracia entre los clásicos supone una serie de conceptos que no se ven afectados por esta polivalencia significativa. La palabra se mantiene dentro de un marco que impide la ambigüedad, pues la democracia clásica es siempre, y solamente, un modo concreto que puede adoptar el régimen político; es una forma de gobierno, o de participación que, como cualquiera otra, debe ser juzgada en definitiva según sus resultados prácticos. Presuponen la naturaleza de lo que debe ser gobernado, presuponen por lo mismo la finalidad del gobierno y sólo introducen variación en el modo de alcanzar esa finalidad, es decir, en el modo de realizar en la práctica un orden cuya naturaleza no está definida por ellas y que constituirá así la pauta para juzgarla.

Aun cuando en el significado moderno de democracia persista la referencia a la multitud o al pueblo como sujeto de la potestad política, los supuestos de esta significación son completamente diversos, pues comprenden una determinada concepción antropológica. A la democracia en su versión moderna se la suele presentar, por esto, como el único régimen político verdaderamente humano: lo *que para los antiguos designaba un modo posible, y no el mejor, de gobernarse la Polis, ahora significa la esencia misma de la vida política.* Si no hay democracia, no hay ciudadanos; antes, fuera de la Civatis estaba la barbarie; hoy, fuera de la democracia es el llanto y el crujir de dientes. *"Todo gobierno legítimo, dice Rousseau es republicano"*, "con la democracia, agrega Maritain, ha iniciado la humanidad el único camino auténtico, o sea el de la racionalización moral de la vida política". Esta perspectiva completamente nueva encuentra tambien una expresión clara en uno de los escritos tempranos de Marx: *"En un sentido —dice—, la democracia es todas las otras formas del Estado lo que el cristianismo es a todas las otras religiones. El cristianismo es la religión por excelencia, la esencia de la religión, el hombre deidificado como una religión particular. Así la democracia es la esencia de toda constitución del Estado, el hombre socializado como constitución del Estado particular; es a todas las constituciones lo que el género es a la especie"*.

La inscripción en el orden de lo sagrado de las causas más altas e inmutables del orden político era, como hemos visto, algo característico de las actitudes y concepciones de los antiguos referentes a la realidad social. Los hombres, para vivir según un derecho común, debían necesariamente profesar la misma religión. Más aún, el culto de los dioses y a la sujeción a la ley civil no eran dimensiones diversas de la vida humana, pues la obediencia a la ley tenía carácter religioso, y los dioses lo eran de la ciudad.

Aquellos que introducían un nuevo concepto de la divinidad eran perseguidos, pero no por motivos estrictamente religiosos sino por reos del delito político de impiedad, pero el cual atentaban directamente contra la causa más honda —la que penetra en la conciencia de los ciudadanos—, de la unidad social. Esta convicción fundamental referente a las raíces religiosas del orden político no varió en Grecia y en Roma el cambiar los regímenes por esto los magistrados, en las constituciones republicanas conservaron las funciones y prerrogativas sacerdotales que antes habían pertenecido a los reyes.

La crisis de las antiguas creencias coincidió con la aparición y el desarrollo del Cristianismo. Sin embargo, las persecuciones que éste sufrió, se debieron a la vieja convicción acerca de la unidad indisoluble entre la estabilidad de las formas políticas —que eran las de la vida civilizada— y el culto a los dioses, y la victoria definitiva de la nueva religión revelada fue ratificada por su reconocimiento como la religión oficial del imperio. Se mantenía, pues invariable la antigua actitud frente al orden político, aunque cambiaba radicalmente su contenido religioso. Desaparecen los dioses particulares, cuya misión era la de proteger a todos los hombres, sino solamente a aquellos que eran miembros de la comunidad que los invocaba, a los que vivían en el pago sometido a su protección. Con el Cristianismo se revela el Dios único, cuya Providencia se extiende a todos los hombres. La Salvación que ofrece es universal, pero no referida como tal a las ciudades o a los pueblos, sino a las personas, que la aceptan si creen en Cristo, y se condenan si no creen en El. Durante la Edad Media, el orden político no se puede concebir sin tomar una cuenta, como factor esencial, la relación entre el poder secular y el religioso, entre el reino temporal, que ordene a los hombres de acuerdo a sus vinculaciones sociales concretas, y la iglesia, que, trascendiendo las diversas fronteras sociales, dirige a esos mismos hombres hacia la Salvación.

Cuando la fe cristiana empezó, a partir del siglo XIV, a perder fuerza como principio activo de la concordia

K U K L O X . X Y Z

política, no se perdió de vista, sin embargo, la necesidad del fundamento religioso de esa concordia. Empieza a desaparecer el carácter trascendente de ese fundamento, pero se mantienen sus rasgos de inmutabilidad e infalibilidad, que el hombre siempre ha reconocido como propios de lo divino. Y se mantiene también la universalidad con que el Cristianismo reemplazó definitivamente la particularidad de los dioses paganos: *"desde hace muchos siglos —describe Fustel de Coulanges— el género humano se niega a admitir una doctrina religiosa a menos que reúna dos condiciones: una, que le anuncie un dios único; otra que se dirija a todos los hombres y a todos sea asequible, sin rechazar sistemáticamente ninguna clase o raza"*. Esta tendencia cristaliza en las doctrinas políticas que aparecen en el siglo XVIII, y que tienen como postulado común el de la soberanía del pueblo.

En la concepción política de Rousseau aparecen dos ideas cuya vinculación con la visión cristiana medieval del orden político son claras: la voluntad general, con su carácter absoluto e infalible en la relación a los miembros de la sociedad, evoca la ley divina a la cual debía subordinarse la conducta pública privada de todos los súbditos de un reino; y la necesidad de una fe, de una adhesión interior, que vincule al hombre a los fines de la comunidad, es la versión secular o estrictamente civil de la virtud teologal cristiana. Se mantiene, pues, la subordinación de ese orden a un imperativo absoluto, infalible y universal, y la necesidad de una adhesión interior, de conciencia, como impulso principal de la unión de las partes al todo. Pero al desaparecer la trascendencia de la norma primera y objeto de fe, la verdad en que se funda el orden se transforma en ideología, y se confunden en una sola entidad, el Estado, el poder secular y el de la iglesia. La nueva religión secular, la de la divinidad inmanente, es la democracia: *"El soberano —dice Rousseau—, por eso solo que él es, siempre lo que él debe ser"*, por lo que *"cualquiera que rehuse obedecer a la voluntad general, será obligado a ello por todo el cuerpo; lo que no significa otra cosa sino que se le forzará a ser libre"*. *"Hay, pues —añade en otro lugar del CONTRATO SOCIAL—, una profesión de fe puramente civil cuyos artículos corresponde fijar al soberano, no precisamente en cuanto dogmas de religión, sino como sentimientos de sociabilidad sin los cuales es imposible ser buen ciudadano ni súbdito fiel"*. Estos dogmas fueron luego expresados como Declaración de los Derechos del Hombre. Bajo la misma convicción sobre la necesidad de esta fe secular como principio interior y personal de la vida democrática. Maritain dice que *"una sociedad de hombres libres..., debe contener un credo humano común, el credo de la libertad"*, y por esto, añade más adelante en EL HOMBRE Y EL ESTADO, *"quienes enseñen la carta democrática han de creer en ella de todo corazón, y depositar en ellas sus convicciones personales, sus conciencias y su vida moral. Deben, por tanto, explicar y justificar sus artículos bajo el resplandor de su fe filosófica o religiosa en que profesan ellos para que se vivifique su creencia en la carta común"*.

Haber tomado la palabra democracia como hilo conductor en estas consideraciones sobre la historia del lenguaje político no ha sido efecto, según se habrá ya notado, de una elección más o menos azarosa. Su sentido moderno es, precisamente, lo que explica la ruptura de la tradición política que desde griegos y romanos se proyectó por siglos en el mundo occidental. La unión de lo político y lo religioso sin la cual no se concebía la vida ciudadana, se transforma en confusión ya no son los dioses los que protegen a la polis, ni son los mandamientos cristianos la norma primera de la ley civil: la divinidad se hace inmanente, es el pueblo, o es la voluntad general, idea de mil caras a la cual hay que referir, como a su ley eterna, toda ley positiva. Marx descubre en Feuerbach la expresión exacta de este vuelco: *"La crítica de la religión concluye en esta enseñanza, que el hombre es el ser supremo para el hombre"*. No desaparece la entidad suprema que exige fe y culto: sólo se hace inmanente; el que la conoce es el depositario de su revelación, la ideología, y es también el que tiene la misión de suscitar y dirigir la adhesión y la obediencia a ella. Es el legislador descripto por Rousseau en el libro segundo del CONTRATO SOCIAL, el cual *"debe sentirse en situación de cambiar, por así decir, la naturaleza humana, de transformar a cada individuo, que por sí mismo es un todo perfecto y solidario, en parte de un todo más grande del cual este individuo recibe en cierto modo su vida y su ser; de alterar la constitución del hombre para reforzarla; de poner una existencia parcial y moral en vez de la existencia física e independiente que hemos recibido de la naturaleza. Es necesario, en una palabra, que él borre en el hombre sus fuerzas propias para darle las que le sean extrañas, y de las cuales no pueda hacer uso sin el auxilio de los otros. Mientras más muertas y aniquiladas sean esas fuerzas naturales, más grandes y durables serán las adquiridas, y más sólida y perfecta será la institución"*. La necesidad, para esta democracia, de la presencia del legislador del hombre o del grupo de hombres capaces de guiar al pueblo hacia su felicidad, se debe a la ceguera o a los impedimentos morales de ese mismo pueblo: *"Los particulares ven —escribía Rousseau en la introducción a su doctrina sobre el legislador— el bien que ellos rechazan; el público quiere el bien que no ve"*.

Para Aristóteles era obvio que el bien de la sociedad no es otro o ajeno con respecto al bien de los individuos: es el mismo, y por esto es lo que hace a la ciudad feliz es lo que hace también felices a sus miembros. Por esto, aun cuando también allí los gobernantes deben reconocer que gran parte del pueblo no sabe en que consiste esa felicidad, y que si lo sabe sus miembros no tienen, aislados, los medios porporcionados para alcanzarla, por lo cual deben ser enseñados y guiados, sin embargo lo que esos gobernantes señalan a lo cual guían es el bien propio de los mismos ciudadanos en cuanto hombres individuales, bien propio aunque despojado de su privacidad, por lo que en un régimen recto hay dominio y obediencia, pero no hay violencia contra lo que esos hombres son naturalmente y contra sus aspiraciones propias a la felicidad.

Con Rousseau, como se ha visto, cambia radicalmente la situación: el legislador debe guiar al pueblo hacia un bien que no es el mismo hacia el cual tienden naturalmente sus miembros, es contrario a éste, por los cual siempre el triunfo de la voluntad general sobre las

KUKLOX . XYZ

voluntades particulares será violento. El resultado del sufragio universal podrá alguna vez coincidir con la expresión de la voluntad general, pero no necesariamente, pues es fácil que la gente se deje llevar por sus intereses particulares o que el público se obnubile ante determinadas circunstancias concretas. El único que puede indicar con certeza cuál es la intención que debe tener la votación, o interpretar el verdadero sentido de una elección cuando en ésta se han mezclado consideraciones egoístas, es el legislador, el cual *"es desde todo punto de vista un hombre extraordinario en el Estado. Si debe serlo por su genio, no lo es menos por su función, la que no es magistratura ni soberanía. Esta función, que constituye a la república, no entra en su constitución; es una función particular y superior que no tiene nada de común con el imperio humano"*.

Esta necesidad del hombre clarividente y genial capaz de guiar a los individuos a la felicidad que no quieren, está planteada sin reticencia, y como algo fundamental, por todos los teóricos de la democracia nueva. Para Lenin, es imprescindible, en la construcción de la democracia socialista, la existencia de un grupo perfectamente trabado y disciplinado de revolucionarios profesionales, vanguardia y representante del proletariado, que se llamó, al crearse en 1903, partido bolchevique, y que después de la revolución rusa cambió su nombre a partido comunista. Para Maritain es necesario que existan en la sociedad "minorías proféticas" que *"constituyan el fermento dinámico o energía que estimula el movimiento político, y que no puede inscribirse en ninguna constitución ni encarnar en ninguna institución"*.

Si se realiza en perfecta consecuencia con los postulados de Rousseau, la democracia —en palabras de Georges Burdeau—, *"de régimen político destinado a garantizar a los individuos el goce de las libertades que poseen, se convierte en una organización del poder gubernamental dirigido a asegurarles el ejercicio de las libertades que aún no poseen. La democracia era la forma de gestión de un universo libre. Se convierte en el instrumento de creación de un mundo que verá la liberación del hombre"*, es decir, que se definirá por la utopía. Desde la perspectiva de esta perfecta consecuencia, se percibe, pues, con claridad que la forma consumada de la democracia moderna es la soviética, y que las otras son sólo aplicaciones reticentes o tímidas de los mismos postulados.

De la naturaleza de la función del legislador, tal como está descrita en el CONTRATO SOCIAL, y de los que debe ser su obra —conseguir que el pueblo vea lo que quiere y que los individuos quieran lo que ven—, se puede inferir que el método más adecuado para la acción eficaz de este régimen democrático es el terror. En efecto, se trata de lograr que los hombres se hagan partes de un todo que por sí mismos no pueden querer: hay que cambiar, pues, su naturaleza. No hay otro bien para ellos que el de ser integrados como parte en la nueva entidad moral en vías de creación, y como la fuente de toda norma es el bien, no hay tampoco otra norma superior al soberano, a la voluntad general cuyo único intérprete fiel es el legislador, que pueda obligar a respetar la integridad individual, física o espiritual, de las personas. Pensar de otra manera, aceptando aquellos supuestos, sólo revela una mentalidad escrupulosa e incapaz de concluir a partir de los principios que sostiene. Lo vio claramente así Lenin, y es por eso estructuró el aparato del Estado considerado por él como parte esencial al organismo encargado de administrar el terror, organismo que, con diversos nombres, se ha identificado con la suerte interna del régimen soviético a lo largo de todo su historial.

Hay quien ha estudiado el Terror tomando en cuenta la perspectiva religiosa en que se sitúa, con respecto al hombre concreto, la democracia moderna. Dice Thierry Maulnier que es *"ciertamente imposible dar cuenta, de modo más o menos satisfactorio, del fenómeno del Terror sin descender en las profundidades, aun mal explorada, de la religiosidad social, sin examinar la Revolución como fenómeno religioso; es decir admitiendo el sacrificio humano como un elemento de su ritual, como el signo de su función sacral"*. Nunca, por lo demás, desde 1973, ha dejado de entreverse en la acción del terror revolucionario, esa actitud religiosa, ritual, con que el hombre, desde sus orígenes ancestrales, ha entregado su oblación al Ser Superior, desconocido, a quien debe todos sus bienes. El estudio psicológico de hombres como Robespierre, Dzerzhnskiy, Lágoda, Himmlerm y otros menos connotados administradores insólitos que corroboraron la tesis de Thierry Maulnier.

Si bien la aplicación sistemática del terror como método de dominio se ha dado sólo en los regímenes que han sido fieles a la letra y al espíritu completos de la doctrina rousseauniana, siempre permanece, para cualquier régimen que haya hecho suyo el axioma de la soberanía del pueblo, el problema de adecuar a las voluntades particulares con el bien que no quiere en su estado de naturaleza. Si esta adecuación se intenta, va a exigir tanta mayor violencia cuanto más definido sea el grado de decisión con que las cabezas de ese régimen; legisladores o profetas, se dediquen a poner en obra el camino revolucionario, reemplazando aquel estado de naturaleza por el nuevo estado moral de quienes se hacen partes del todo social creado. El medio más universalmente empleado es la propaganda, cuyas posibilidades técnicas hacen difícil que hoy alguien pueda escapar del todo a sus efectos, pero de hecho no existe el límite que impida, en la búsqueda del asentimiento no querido, ir más allá e intentar de algún modo más directo el control o la neutralización de las personas. En todo caso, esta violencia está en la lógica misma del Estado democrático moderno, y su aplicación mayor o menor no es cuestión de sus principios, sino de grados de decisión. Esto explica el porqué de la secreta y subconsciente seducción que ejerce el régimen soviético, actualmente, sobre los discípulos menos aventajados o menos decidido de Rousseau: nunca encuentran argumentos definitivos que oponer a ese régimen y a sus métodos, porque para ello tendrán que partir de premisas contrarias a las que ellos mismos sostienen.

Se ha visto que la democracia moderna es el resultado de un proceso de secularización del cristianismo, que consiste en su reducción al plano temporal de la vida humana, conservando no obstante sus propiedades de universalidad, de dependencia de un principio

K U K L O X . X Y Z

infalible, de salvación ofrecida personalmente a cada hombre, que se alcanza por una actitud interior de fe y de adhesión incondicional, y de consumación final como elevación del hombre a la participación consumada de la vida de ese mismo Dios: lo cual es reemplazado, respectivamente, por la inmanencia de la divinidad identificada con el hombre genérico, y por la participación utópica en la sociedad terrenal perfecta. Es decir, falta Alfa y Omega. Uno de los que mejor vio este cristianismo naturalizado como elemento esencial de la nueva democracia fue Saint-Simon, el padre de la tecnocracia moderna. Escribe en su obra NOUVEAU CHRISTIANISME: *"Dios ha dicho; los hombres deben comportarse como regla de su conducta, ellos deben organizar la sociedad del modo que sea más ventajoso al mayor número... Yo digo que en esto, y sólo en esto, está la parte divina de la religión cristiana... La nueva organización cristiana deducirá, tanto las instituciones temporales como las espirituales, del principio de que todos los hombres deben comportarse el uno hacia el otro como hermanos. Ella dirigirá todas las instituciones, de cualquier naturaleza que sean, hacia el crecimiento del bienestar de la clase más pobre... El pueblo de Dios... siempre ha sentido que la doctrina cristiana, fundada por los padres de la iglesia, era incompleta; siempre ha proclamado que surgirá una gran época, a la que ha dado el nombre de mesiánica, en la que la doctrina religiosa se manifestará en toda la vastedad de que es susceptible; que ella regulará igualmente la acción del poder temporal y la de poder espiritual, y que entonces todo el género humano tendrá una sóla religión, una sola organización"*. Este es el LIBER SENTENTIARUM de la teología de la liberación.

La Revolución política y social del siglo XVIII es también una revolución del lenguaje. Con el vuelco completo que sufre la concepción del mundo y del hombre, también cambia radicalmente su significado. Y cambia además —esto es lo fundamental— la función significativa de las palabras.

Para los griegos y la tradición que de ellos nace, la palabra es signo de los inteligible descubre en los que es. La medida de las palabras es la inteligencia humana, y la medida de ésta es lo real. Así, el lenguaje de los filósofos y de los legisladores, al expresar lo que es la sociedad, lo que determina la mayor o menor conveniencia de sus diversas formas posibles de organización, lo que debe ser la norma común de conducta para alcanzar el bien de la ciudad, es siempre el término final de un Logos que tiene su principio en lo real.

En el lenguaje político moderno se invierte. No es la inteligencia la que descubre las necesidades y conveniencias de la sociedad real, sino que es una voluntad la que, por su solo acto, define lo que es bueno y lo que es malo para los hombres: el bien supremo del hombre consiste en ser asumido totalmente, como hombre particular, por este acto puro de voluntad. *"La voluntad nacional —escribe Sieyes— no tiene necesidad más que de su realidad para ser siempre legal, ella es el origen de toda legalidad"; "el soberano —decía Rousseau en un texto ya citado—, por eso sólo que él es, es siempre lo que él debe ser"*. La realidad política es, pues, efecto de la voluntad; o mejor, es realidad en la medida en que se identifica con esa voluntad. A su vez, el lenguaje tiene sentido en la medida en que expresa el acto de la voluntad, ya que no hay otra realidad anterior de la cual pueda ser signo. Pero no es posterior a ese acto, pues es parte de él; expresa lo que la voluntad determine, porque no hay realidad anterior a ella, sino en cuanto que esa expresión conforma por sí misma el objeto a imitación del cual adviene lo real. La sociedad existe, es real, sólo como imagen u semejanza de la palabra que la ha definido. Si aplicáramos aquí la sentencia común de que nadie pueda querer lo que no conoce, que no puede haber voluntad sin objeto, tendríamos que observar que si aquello que se debe conocer para quererlo aún no existe, y si además, no puede tener existencia fuera de la voluntad que lo que quiere, basta entonces expresarlo para que tome forma propia en la voluntad: su expresión, su verbo, es su forma. No es, pues, en sentido estricto, la idea —la ideología— lo que guía la acción de los constructores de la sociedad, sino el verbo puro, anterior a todo contenido, la glotología.

En correspondencia con esto, la función práctica de este lenguaje no es expresar la norma objetiva de lo que debe ser hecho —la Ratio Agibilium—, sino la de suscitar o inducir o imponer en la voluntad particular los objetos de la voluntad general. Es decir, conseguir que el pensamiento y el querer de los hombres concretos estén completamente determinados por el verbo original, por el sistema lingüístico de la ideología o, para decirlo de nuevo, por la glotología. No se trata de que los hombres repitan este lenguaje, sino que piensen de acuerdo a él y que quieran sólo los objetos que él presenta y tal como él los presenta. Su función práctica no es, por consiguiente, significativa, sino mágica: su finalidad es la de producir, por su sola presencia, determinados estados de ánimo: adhesión, repulsa, compasión, confianza, etcétera, que moldean lo que se suele denominar opinión pública o conciencia universal, catalizadores para la conversión de las voluntades particulares a la voluntad general.

Se ha visto antes que la *forma perfecta de la democracia nueva es la del régimen soviético* porque éste es la aplicación histórica más consecuente del principio de la voluntad general. También, por esto mismo se pueden observar en este régimen, con mayor nitidez que en otros, las características propias del moderno lenguaje político.

Solzhenitsin dice que la esencia del régimen soviético es la mentira hecha sistema. Alain Besancon en BREVE TRATADO DE SOVIETOLOGIA, va más allá: dice que ahí no hay, exactamente hablando, mentira, pues la expresión de la ideología y el lenguaje de los dirigentes del régimen no pretenden deformar y ocultar una determinada realidad, ya que no hay en su intención referencia a realidad alguna. Esta, la realidad concreta sometida al régimen, es sólo su materia, su base de sustentación, pero no su objeto. Por ello, la única adecuación que debe existir es la de esa realidad a aquélla expresión y a aquel lenguaje, mediante un asentimiento explícito, constante y sin reticencia. *"No se trata —escribe Besancon— de conseguir de la población, por la fuerza o con amenaza, su colaboración*

(Continúa en la pág. 27.)

KUKLOX.XYZ

¡¡HASTA CUANDO AMERICA!!

Una de las preocupaciones más obstinadas de algunos estadistas en cuanto al futuro es la del mantenimiento de la paz. No importa cómo, ni a qué costo, la paz es la meta del mañana. En esa meta, sin embargo, los métodos no coinciden. Los comunistas buscan la paz por el sometimiento y los demócratas la aceptan por un fatalismo al que incomprensiblemente se han estado sometiendo.

La paz en sí, para muchos no pasa de ser un concepto abstracto. Tal como algunas mentes la aceptan, puede afirmarse que vive en paz el esclavo que no se atreve ni a levantar la mirada frente a su amo. Paz goza el pajarillo en la jaula, que tiene alimentos y cuidados. La paz como abstracción es un espejismo. Nosotros creemos que la paz tiene que conectarse con la libertad y con la dignidad. Que no puede estarse con la honra en alto quien se deja escupir la bandera, ni pueden andarse con tranquilidades aquellos que han visto escamoteada su libertad. La paz a cualquier costo nada vale. Un futuro en el que la única alternativa sea la paz, sin que se tenga en cuenta la preponderancia de otros valores, es un futuro visto a medias.

La pregunta que nos hacemos, tratando de determinar si vivimos en paz, no es fácil contestación. Cuando el Presidente de los EE.UU. habla de un mañana de paz, no está diciendo lo mismo que las autoridades rusas cuando éstas utilizan las mismas palabras. Mientras los comunistas sigan pensando en la paz como consecuencia de la conquista y los norteamericanos crean en la paz como en ausencias de guerras, andaremos muy, pero muy mal. Podremos tener paz en Occidente, pero permitiendo que se hundan los pueblos en el comunismo. Y una paz que se hace cómplice de las injusticias, una paz cobarde, indigna, más que alegrarnos, nos deshonra.

Tenemos Cuba, Nicaragua, Grenada, próximamente El Salvador, Guatemala (por sólo citar algunos de nuestros países), como también tenemos Afganistán, Irán, y tantos y tantos que están cayendo en el comunismo en nombre de una falsa Paz.

Vemos con asombro y gran preocupación los comunistas chilenos en importantes posiciones en México, donde trabajan y conspiran en las universidades y otros centros docentes, así como en otras ramas del gobierno con la tolerancia del actual mandatario mexicano. **¡HASTA CUANDO, AMERICA!**

La alternativa no es la paz. La alternativa es la de prevalecer o desaparecer. Nuestro sistema de vida, nuestra ideología y nuestra fe están en peligro. Y serán efectivamente aniquiladas si por mantener la paz renunciamos a defenderla. Claro que estamos haciendo una declaración de guerra. Pero sí queremos hacer clara nuestra posición de que la paz no es lo máximo. La dignidad, la justicia y la libertad son valores que van junto con la paz. Y la meta que como seres honestos debemos imponernos es la de rescatar nuestra dignidad, hoy destrozada; nuestra libertad, hoy ahollada; y la justicia, hoy humillada; aun al costo de la paz.

El momento es de un desconocido reto: *LA PAZ*. Pero queremos una paz digna y limpia, no hipócritamente protegida por tiranos, ni arteramente impuesta por conquistadores. Y una paz así hay que conseguirla como trofeo de nuestra rebeldía, como premio a nuestras luchas. Tenemos, pues, por delante, un solo camino: **EL DE PELEAR POR DEFENDER NUESTROS VALORES**. Por ello escribimos estas líneas para la **REVISTA AVANZADA** para este país de Sudamérica, el único que tiene la gloria de haber derrotado al comunismo. Recordemos que la buena simiente germina y vemos a Polonia dando su frontal batalla. Recordemos siempre estos ejemplos. ¿Acaso no son suficientes los años que llevamos sufriendo unos y otros las mismas consecuencias? ¡Hasta cuándo, América! ¡De pie, firmes y resueltos, a conseguir nuestra libertad, digna y única!

por Cándido de la Torre

¡VIVA CHILE! ¡VIVA CUBA LIBRE! ¡VIVA AMERICA!

KUKLOX.XYZ

PROPIEDAD Y ARRAIGO

por María Teresa Morán

Arraigar significa echar raíces o crear raíces. Nos vamos a referir, pues, en este foro, al arraigo del hombre en el mundo, con las cosas que le rodean, y su relación con la propiedad.

Si observamos la naturaleza humana, la necesidad de este echar raíces es patente. El hombre es un ser inteligente. No puede tomar las cosas que le rodean igual que un animal o cualquier que otro ser que se mueve sólo por instintos. Necesita encontrar el sentido de las cosas, trascender más allá de su mera apariencia; necesita también dar un sentido a su vida. De tal modo que el hombre no puede desarrollarse plenamente en una sociedad con la que no está identificado, con la que no tenga ningún lazo y que al mismo tiempo le imposibilite el crear lazos permanentes con las cosas que forman su entorno. Así, como hace notar Rafael Gambra, *"el hombre viene a ser entrega en intercambio con la sociedad que le rodea"*, así crea sus raíces. Raíces familiares, ideológicas, patrimoniales... son como el tejido que forma la vida de un hombre y que permanece una vez que él ha desaparecido. El hombre, cuando nace no lo hace aislado. Nace en un entorno determinado, de unos padres determinados, y hereda un bagaje de costumbres, ideas caracteres, etcétera... Esto forma sus raíces, a las que no puede renunciar so pena de perder su propia identidad. Contra ellas clamaba Rousseau en su famosa frase *"El hombre nace libre y por todas partes se encuentra encadenado"*. Sucedió que, al tratar de librar al hombre de esas *"cadenas"*, la Revolución consiguió convertirle en el ser solo y angustiado, sin raíces,que vive según sus impulsos y se presta por ello más facilmente a ser manejado: el hombre del liberalismo. Al lado de estas raíces que se heredan necesariamente en el mismo momento del nacimiento, existen otras que se van creando a lo largo de la vida y que enriquecerán a las generaciones futuras. Estas son esos lazos de que hablábamos antes con el mundo circundante, ese intercambio con la realidad, El hombre se identifica con las cosas concretas que le rodean, de tal modo que no las puede sustituir por ninguna otra, por muy parecida que sea. Es aquello que tan admirablemente expresa Saint–Exupéry en la conversación del zorro con el principito, en la que aquél concluye diciendo: *"No se ve bien más que con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos. Es el tiempo que has perdido con tu rosa lo que le hace importante. "Te haces responsable para siempre de aquello que has domesticado"*.

Es por ello que el hombre puede llegar a morir por estas cosas que le rodean, porque la pérdida de ellas, una vez que se han convertido en raíces, significan para él más que la vida misma. El ideal, pues, para un pleno desarrollo del hombre, sería una sociedad que fomentase la creción de esos vínculos. Y, sin embargo, vemos que en todas las teorías políticas modernas pasa exactamente todo lo contrario.

Tanto el liberalismo como el socialismo conciben la sociedad como algo extrínseco al hombre. El liberalis-

KUKLOX . XYZ



mo niega expresamente cualquier arraigo del hombre a su medio; y, en su afán de liberarlo, lo deja solo frente a un estado mucho más fuerte que él. El socialismo y comunismo, a través de su idea fundamental de *"desalienación"* del hombre, persiguen los mismos resultados. La teoría liberal, aquí como siempre, lleva directamente a la socialista. El liberalismo al dejar al hombre solo, aislado, favorece la aparición de una clase, el proletariado, sin la cual el socialismo no sería posible. El proletariado es una clase que se caracteriza fundamentalmente por su falta de raíces, en absoluto por su pobreza. Juan Vallet, citando a un autor francés, hace notar en *"Algo Sobre temas de Hoy"* que *"el obrero de las antiguas corporaciones, ha podido en ciertas épocas ser muy pobre, pero tenía en su corporación un estado de vida reconocido, estaba por ello arraigado en el orden social... No era un proletario"*. Por eso precisamente, el proletariado fue la clase revolucionaria por excelencia y la Revolución, que encontró grandes dificultades para triunfar en el campo, donde el campesino estaba identificado con su medio, triunfó rápidamente en las ciudades.

El marxismo va, por lo tanto, para conseguir sus fines, contra todo aquello que proporciona estabilidad, porque en un mundo al que el hombre estuviera profundamente vinculado, nunca sería posible el ideal socialista. En frase de Simone Weil, "el desarraigo es, con mucho, la enfermedad más maligna de las sociedades humanas". Y, podríamos añadir, es la enfermedad característica de la sociedad contemporánea y la fuente de todos sus males.

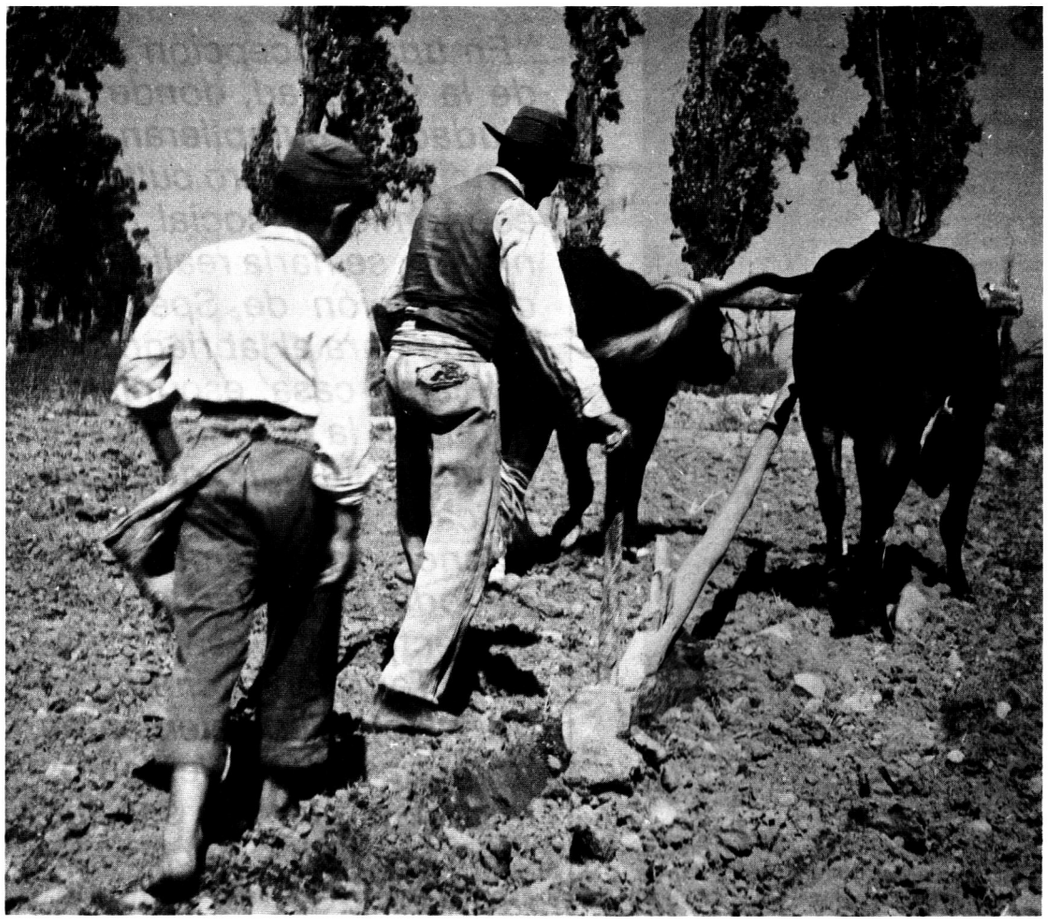
"En una concepción ideal de la sociedad, donde las ciudades cumplieran su función de centro cultural, económico y social organizado, se haría realidad la descripción de Spengler, lo que para el labriego significa su casa, eso mismo significa la ciudad para el hombre culto. Lo que para la casa son los espíritus buenos, eso mismo es para toda la ciudad el dios protector o el santo patrón. También la ciudad es un vegetal. Los elementos nómadas, los elementos macroscópicos le son tan ajenos como a la clase labradora".

Dentro de la estructura social, hay dos instituciones fundamentales que favorecen y estimulan el arraigo personal. Una es la familia, la otra, la propiedad. La familia introduce al hombre en la vida social, le acostumbra a las cosas y le enseña su sentido. Su función fundamental es trasladar ese bagaje cultural, esas raíces de una generación a otra, de tal forma que siempre se esté perfeccionando la sociedad, porque "no embelleceré el templo si lo recomienzo a cada instante".

La propiedad, sin embargo, es un medio de que se vale el hombre para identificarse con las cosas, para intercambiarse con ellas. *"La naturaleza del hombre le lleva a establecer nexos más directos con algunas cosas y relaciones más próximas con algunas personas. Ser propietario, tener familia, son cosas que le dan una justa sensación de plenitud, de personalidad. Vivir como átomo aislado, sin familia ni bienes entre una multitud de personas extrañas, le da una sensación de vacío, de anonimato y de aislamiento, que es para él profundamente antinatural."*

Hay, además, una relación íntima entre estas dos

KUKLOX.XYZ



Propiedad y Arraigo.

instituciones de arraigo, la propiedad y la familia. La familia tiene que tener independencia para cumplir sus fines. La propiedad familiar garantiza, en cierto modo, esta independencia. El patrimonio familiar representa mucho más que un trozo de tierra o unos cuantos enseres. Representa el espíritu de varias generaciones que han ido esforzándose por adquirirlo y conservarlo, y que han dedicado su vida a ello. En el cuidado de este patrimonio se venera al padre y al abuelo, al continuar su obra. Esto ocurre solamente si tenemos algo que consideramos enteramente como nuestro, no sujeto a las decisiones, más o menos arbitrarias, que pueda tomar el Estado. Es un hecho muy sencillo de comprobar en la vida normal. ¿Quién no siente un cariño especial por su casa, donde ha pasado sus primeros años? Aun después de abandonarla, para formar una familia, se sigue sintiendo como propia, y cada vez que se vuelve a ella, se siente una sensación especial de amor. Porque esa casa significa una parte muy importante de nuestras raíces, nos sentimos arraigados en ella. Puede decirse que forma parte de nuestra pequeña historia personal, como si fuera algo vivo. Y ¡qué sentimiento de tristeza se experimenta si por cualquier motivo esa casa debe pasar a otras manos y perderse para siempre! ¡Cómo se lucha para salvarla hasta el final! Quizá haya ciertas personas, y sobre todo actualmente, para quienes esto no significa nada. Ni sienten amor por su casa y lo mismo les da estar en un sitio que en otro. Esto no es sino una prueba más del desarraigo que produce la vida actual, sobre todo en las grandes ciudades. La vida en ellas es absolutamente uniforme. Las casas son iguales con muebles iguales; las personas tienen un trabajo que se caracteriza por la falta de creatividad y de aportación personal: son un eslabón más en grandes empresas. Se limitan a obedecer órdenes. Resulta dificilísimo encontrar algún rasgo que evidencie que una casa es de una familia y no de otra. Estas cosas que no parecen importantes, lo son, sin embargo, y mucho. La vida en las grandes ciudades favorece el desarraigo, de una manera monstruosa. Hace hombres iguales, en casas iguales, y creándoles problemas casi iguales. Pensemos que las aspiraciones de una gran parte de los ciudadanos se limitan a comprar el televisor en color, o el automóvil... que tan insistentemente les ofrece la propaganda. Realmente es difícil resistirse a esa ofensiva y de hecho hay muy pocos que logran vencerla. El resultado son hombres-masa, átomos solitarios que se guían por instintos e impulsos y que por lo tanto

KUKLOX . XYZ

son manejados por quien mejor sepa atraer estos instintos e impulsos. La vida de la mayoría de los habitantes de estas grandes ciudades tiene muy poco de humana, y los hombres cada vez son menos hombres, porque cada vez hacen menos uso de su inteligencia y de su libertad. Y esto tiene una explicación muy sencilla. Son seres completamente desarraigados y, por lo tanto, no tienen personalidad.

Si observamos lo que es la vida en el campo, o en ciudades que no han alcanzado las dimensiones monstruos por las cuales nadie conoce a nadie, vemos un panorama completamente distinto. No se trata tampoco de poner el campo como la perfección, donde está todo lo bueno, y en las ciudades la perversión total. En una concepción ideal de la sociedad, donde las ciudades cumplieran su función de centro cultural, económico y social organizado, se haría realidad la descripción de Spengler, *"lo que para el labriego significa su casa, eso mismo significa la ciudad para el hombre culto. Lo que para la casa son los espíritus buenos, eso mismo es para toda la ciudad el dios protector o el santo patrón. También la ciudad es un vegetal. Los elementos nómadas, los elementos macrocósmicos, le son tan ajenos como a la clase labradora"*. Sin embargo, en una transmutación de valores, la ciudad se ha convertido en aglutinante de todos los *"nómadas inteintelectuales"*. Por ello, es mucho más fácil que se desenvuelva plenamente el hombre en un medio rural que en el urbano. En el campo, por lo general, toda familia tiene una tierra en que trabaja. Esta tierra puede ser suya en propiedad privada, en muchos casos, y, en otros, aunque no lo es, por el hecho de que ha sido trabajada y poseída por generaciones, el sentimiento hacia ella es el mismo. Existe, pues, la tierra familiar. Existe la casa, que no es una casa en serie, sino adecuada a las necesidades de cada uno. El campesino se siente vinculado espiritualmente a una casa y a una tierra y no tiene el espíritu nómada de quien no tiene raíces en ninguna parte. Como observaba Helion de Beaulieu, *"la unión y la continuidad de la familia campesina no está ligada solamente a la transmisión del patrimonio material constituido por la tierra y la casa, sino también al patrimonio moral que constituye la experiencia adquirida por sucesión de generaciones"*. Y comprueba el mismo autor que hay casi una imposibilidad de que pueda llegar a ser campesino quien no lo es, porque existe un lazo orgánico entre el campesino y la tierra.

La propiedad, pues, es un medio de arraigo importantísimo. Esto explica las constantes luchas que contra la propiedad se sostienen y que el socialismo se base fundamentalmente en la abolición de la propiedad privada y en la lucha de clases. Además, si se entiende la propiedad de esta manera, como arraigo, como intercambio con las cosas y como trabajo de varias generaciones, no se puede caer nunca en la tan criticada propiedad absoluta del capitalismo. Porque para el liberalismo la propiedad es un derecho sin ningún límite; el propietario en lo suyo puede hacer, deshacer, incluso destruirlo, sin que nadie pueda exigirle ninguna responsabilidad. Los abusos ocasionados por estas concepciones han llevado a muchos a decir que es preferible que no exista el derecho de propiedad y a defender las teorías socialistas. Sin embargo, si atendemos al sentido real de la propiedad, vemos que esto no es más que una degeneración de lo que en realidad debiera ser. Porque el entender la propiedad como un trabajo materializado, que viene de nuestros antepasados y luego va a aprovechar a nuestros hijos, hace que, por eso mismo, no sea un derecho absoluto. El depositario de este bien tiene una responsabilidad especial. Esto lo expresa Spengler diciendo que *"la noción de propiedad se ennoblece... Se transforma como un depósito. El titular no se considera con todos los derechos sobre esta tierra, sobre esta casa. Un contrato tácito le vincula a sus predecesores y a sus sucesores"*. Por eso mismo, en el propio desarrollo del hombre contribuye la propiedad fomentando su responsabilidad. Haciéndole responsable del depósito que le ha sido confiado y que tiene la obligación moral de transmitir. Y, al mismo tiempo, le impulsa a entregarse a las cosas, transformarse en ellas, dejando una parte de su vida, de sus sueños en cada nueva obra que sabe que luego disfrutarán sus hijos. Hay un ligamen especial entre el propietario y su propiedad, porque "lo que importa es que uno transforma tales cosas en un mundo personal, que las penetra con su personalidad. La propiedad auténtica es alma, y, sólo en cuanto que tal, cultura auténtica. Estimarla por su valor en dinero es un error, o una profanación. Dividirla a la muerte de su propietario es una especie de asesinato". Y añadía Vallet: *"hay que conservarla como algo propio de su familia, a través de la sucesión de generaciones"*.

Hemos de concluir diciendo que este sentido de la propiedad se va perdiendo. Existen personas para quienes significa una sola inversión de dinero, por lo cual le han quitado todo su valor y su sentido. Pero tomando la propiedad en un sentido estricto, es evidente que el saldo es más positivo que negativo. Pues, frente a los abusos de las personas que lo usan sólo como un medio de lucro, está el amor y el trabajo que la gran mayoría pone en ella. Está la estabilidad y el arraigo personal y familiar que proporciona y el significado que tiene para los propietarios. **Además, a través del amor a la propiedad, se llega al amor a la Patria, porque éste no es una cosa abstracta que surge de la nada, sino que se alimenta de cosas concretas. El amor a la propia familia, a la tierra donde nacimos, a la casa donde vivimos... fomentan un amor más elevado, como es el amor a la Patria. Y este arraigo a una tierra, a unas cosas concretas que proporciona la propiedad, es la base del arraigo mucho mayor que existe en la propia Patria y nos hace defenderla como lo más importante, después de Dios.**

Hace ya algunos años, un famoso poeta contemporáneo describió la sociedad actual con la siguiente frase: *"Un mundo como un árbol desgajado, una generación desarraigada, unos hombres sin más destino que apuntalar ruinas..." A nosotros corresponde luchar para que, con la ayuda de Dios, se convierta en el ideal que describe Saint-Exupéry en su "Ciudadela": "Comunidad de lazos, de recuerdos, de esperanzas, donde cada paso y cada tiempo tiene su sentido."*

de la Revista "Verbo".

K U K L O X . X Y Z

RECOMENDACIONES

CONFEDERACION ANTICOMUNISTA
LATINOAMERICANA

BUENOS AIRES ARGENTINA

RECOMENDAMOS, ADEMAS, COMO ACUERDOS DE ESTE CONGRESO:

1. Que estructuraremos una **"COMISION DEMOCRATICA"** frente a la **"COSMOVISION COMUNISTA"**.
2. Que nuestra estrategia esté basada en principios democráticos ideológicos, políticos, socioeconómicos, patrióticos y revolucionarios.
3. Que se cumplan los tratados, convenios, acuerdos, resoluciones y disposiciones legales vigentes contra la expansión y la presencia del comunismo en América y en el mundo.
4. Que se cumpla la **RESOLUCION CONJUNTA** del Congreso de Estados Unidos de 1962 contenida en la **LEY PUBLICA** 87-733 vigente para lograr la libertad de Cuba y la erradicación del comunismo.
5. Que se establezca un "lobby" permanente en Estados Unidos y en las capitales de los países democráticos para luchar más efectivamente contra el comunismo.
6. Que se pida a las Naciones Unidas que se cree una Comisión de **DESCOLONIZACION** para juzgar a la Unión Soviética y liberar a los pueblos colonizados por el comunismo internacional.
7. Que se constituya un **TRIBUNAL DE JUSTICIA INTERNACIONAL** para juzgar al régimen satélite de Castro como peón de la Unión Soviética para esclavizar a los pueblos de América, Africa y Asia.
8. Que se haga una movilización mundial para denunciar al régimen satélite de Castro como **"PAIS ALINEADO Y ALIENADO A LA UNION SOVIETICA"**, y que se le destituya como Presidente del Movimiento de los Países No Alineados.
9. Que se depure la Organización de los Estados Americanos tanto en sus estructuras administrativas como políticas de todos los elementos marxistas infiltrados en la OEA.
10. Que se restablezca la **COMISION ESPECIAL DE CONSULTA SOBRE SEGURIDAD DE LA OEA** para que continúe su labor de investigación y denuncia de la subversión comunista en este hemisferio.
11. Que se pida al régimen satélite de Castro que permita a las Comisiones de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y de la **OEA** ir a Cuba a investigar la monstruosa violación de los **DERECHOS HUMANOS** que allí se realizan, sobre todo con los presos políticos, con los que se mantiene un régimen "cruel, inhumano y degradante".
12. Que se obligue al régimen de Castro a firmar la **DECLARACION DE TLATELOLCO** sobre **DESNUCLEARIZACION** de la América Latina, para evitar que la Unión Soviética continúe utilizando a su satélite del Caribe como base nuclear para amenazar y, en su caso, atacar a las naciones de este hemisferio.
13. Que se divulgue que en Cuba, en la Unión Soviética

KUKLOX.XYZ

ni en ningún país comunista hay libertad de prensa.

14. Que se haga una intensa campaña de divulgación para obligar a la Unión Soviética a retirar sus tropas de ocupación de un territorio de América (Cuba), Hungría, Checoslovaquia, Afganistán y de las naciones sojuzgadas bajo la llamada "Unión Soviética".
15. Que se denuncie ante el mundo a la **"DOCTRINA BREZHNEV"** como violadora de la libertad y soberanía de los pueblos.
16. Que se haga una campaña bien dirigida para preservar a **AMERICA COMO EL CONTINENTE DE LA LIBERTAD**, para que podamos ayudar más eficazmente a todos los pueblos del mundo a liberarse del comunismo.
17. Que se declare que la **"TERCERA GUERRA MUNDIAL"** ha comenzado ya, aunque no como la Primera y la Segunda, sino por medios más sofisticados: subversivos, terroristas y por invasiones limitadas pero continuadas con armas convencionales. En consecuencia, que se tomen, por los países democráticos, las medidas extraordinarias que un "estado de guerra" requiere, y así poder defender los valores y principios en que se base la civilización occidental, aunque tengamos que limitar la libertad con minúscula, para poder defender la **LIBERTAD** con mayúscula.

EL CONCEPTO DE LIBERTAD

—La piedra angular de su filosofía social es un concepto de la libertad. ¿Cómo la definiría?

—Es la ausencia de presión arbitraria. El máximo estado de libertad alcanzado cuando cada uno está sometido a las mismas normas de conducta abstractas y cuando nadie puede obligar a esta libertad a servir intereses particulares. La condición de la libertad son justamente esas normas abstractas que hacen que cada uno esté protegido de la coerción que los otros podrían ejercer sobre él y que al mismo tiempo le impiden presionar a los demás.

Las normas de la sociedad liberal reducen al mínimo las posibilidades de coerción.

—¿Es la libertad un producto de la civilización?

—Completamente. La idea de Rousseau de que el hombre en estado natural era libre es un absurdo. Jamás existió la libertad, la hemos fabricado. Si se ha convertido en una moral política es porque la sociedad progresivamente seleccionó el sistema de valores que respondía mejor a las presiones de la supervivencia de la mayoría.

(Viene de la pág. 20.)

es el esfuerzo de ir hacia el socialismo, ni asentimiento en cuanto a las excelencias del ideal socialista en curso de realización. Es necesario lograr que la gente acepte que el socialismo ya está instaurado, que muestre su entusiasmo, no por un programa futuro, sino por una realización presente, por un resultado que se supone ya conseguido". Que se supone ya conseguido, con absoluta certeza, simplemente porque así ha sido dicho.

La ideología alcanza su mejor nivel de estabilidad cuando se halla a salvo de ingenuos, que creen que las cosas reales son efectivamente como aquélla dice que son, y de cínicos, que la usan para fines propios. Ahora bien, esta estabilidad llega, entonces, cuando ya nadie se sirve de la ideología y nadie cree en ella, cuando se reduce a ser un molde, una mera estructura verbal por la cual todo es regido. *"El engaño soviético —agrega Besancon— es mucho más capcioso que la mentira rusa tradicional, porque en realidad no es tal mentira. En una mentira falsificada, una mentira mentirosa, una seudo-mentira".* Es decir, un lenguaje referido sólo a sí mismo, pero que exige de la sociedad real el asentimiento a lo que él dice, el reconocimiento expreso de que ello es lo único verdaderamente real. Es la forma consumada de la concepción política según la cual la primacía corresponde al lenguaje, y no a la naturaleza de las cosas.

La filosofía debe recuperar su fuero en el conocimiento de lo político, evitando el riesgo permanente de que su obra se vea confundida con la proclama ideológica o con la expresión de un credo social, o que quede reducida a la reflexión desilucionada de un espectador escéptico. Hay que volver a reconocer como su fuente a la experiencia. Aristóteles es el maestro. Hay una actitud fundamental que reivindicar, y que fue la suya. Partiendo de la experiencia, llevada por la admiración, la inteligencia es capaz de descubrir lo que son las cosas, lo que es ese orden natural en el cual el hombre vive y de cual nunca, a pesar de toda la violencia sufrida, ha podido sustraerse. Es capaz de conocer el verdadero bien del hombre real, y de dirigir a la voluntad de procurarlo. Es capaz de la sabiduría, contemplación de las primeras causas de lo que es, y de la prudencia, razón de la conducta individual y social en cuanto dirigida al fin del hombre.

K U K L O X . X Y Z

Consejos comunistas:

"Nosotros los comunistas opinamos que ustedes los curas católicos y misioneros en la India están atrasados por lo menos en 200 años y que desconocen los sistemas modernos de comunicación de ideas. Con vuestro escaso dinero os dedicáis a la fundación de instituciones, nosotros damos a conocer libros y revistas.

Ustedes inauguran escuelas, educan y enseñan a los niños a leer y escribir, pero después no les dan nada para leer. Todo se lo damos nosotros, desde la pintura mural hasta la revista, el libro, hasta el folleto para toda edad y posición.

Ustedes tienen imprentas, pero sólo las usan para sacar ganancias; nosotros las usamos para propaganda, no importa la pérdida económica; ustedes distribuyen leche a los pobres, nosotros ideas; ustedes se preocupan de llenar los estómagos, nosotros el cerebro.

La batalla de las ideas la han perdido en el mundo y también en la India. En el campo de las ideas les hemos ganado, porque nosotros creamos la expresión pública, mientras ustedes son incapaces de eso.

Ustedes deberían gastar cien veces más para los folletos, carteles, opúsculos, ensayos, todo tipo de revistas y más personal para la información de la opinión pública. Yo creo que un consejo vale más que miles de piezas de oro. Y yo merezco haber sido despedido del Partido Comunista por haberlo difundido."

Carta de un guía comunista a una oficina de misioneros para Asia (1977).

KUKLOX.XYZ

"EN EL AVANCE SE MUERE O SE VENCE"

KUKLOX.XYZ